COMEDIA FAMOSA.

LA COSARIA CATALANA.

DE D. JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Perſonas que hablan en ella.

Don Juan.
Doña Leonarda.
Laurencio, tio de D. Iuan.
D. Carlos, padre de Leonarda.
Teodoro ſu primo.
Marineros.
Narciſa, dama.
Merencia, criada.
Arnaute, Coſario.
Zayde, criado.
Moros. *Muſicos.*
Clarin, graciоſo.

B4.108

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Iuan, y Leonarda.

Iua. Oye, eſcucha. *Leo.* ¿q̃ me quieres?
Iua. Significarte, Leonarda,
lo que me debes, aguarda.
Leo. Hombre de impoſsibles eres.
Iua. Eſſo es amar? *Leo.* No es amar
querer tu ciega palsion,
con mi deſeſtimacion,
tus guſtos acreditar.
Que no es querer bien, querer
lo que à mi me eſtà tan mal:
ſi eres hombre principal,
y ſabes que ſoy muger
de las prendas que pregona
con tan ſoberuio blaton,
mi nobleza en Aragon,
mi credito en Barcelona.
Iua. Què premiſſas de ofenderte,
anſias tan nobles te dàn?
Leo. Eſcucha atento, Don Juan,
que quiero ſatisfacerte.
Deſeos de aſſegurar
quien tu mayorazgo pueda
heredar, como es ya en todos
coſtumbre, y naturaleza,
Don Iuan, te inclinò à caſar
haziendo deſde Valencia,
patria tuya, la eleccion,
para eſte efecto, tan cuerda,
en Narciſa, prima tuya;
de cuya rara belleza,
como ſe vè en el retrato,
que para tu norte lleuas,
quiſo hazer dichoſa patria
el cielo à Mallorca, y de eſta
Colcos amante Jaſſon,
llegar al efecto intentas,
luego que el Breue tuuiſte
de Roma, y en otra nave,
Argos para el fin que adoras,

al mar le pediste treguas.
Pero como siempre el mar,
ò de embidia,ò de sobervia
suele ser tyrano estorvo
de enamoradas empressas,
à Barcelona derrota
con tu nave de manera,
que te fue forçoso estar
esperando tiempo en tierra;
y en cas de estos deudos tuyos,
que por estas diferencias
que sabes,depositada
del Virrey,me hallaste en ella.
Confiesso que desde entonces
te he pagado algunas deudas,
vnas con amor debidas,
y otras à tu gentileza:
pero con tanto recato,
à tanta amorosa muestra,
que no se ha fiado el alma
de los ojos à la lengua,
que esta ventaja llevamos
con valerosa excelencia
las mugeres à los hombres,
quando ay razõ,quãdo es fuerça.
Pues no lo fuera,Don Iuan,
que de muger de mis prendas,
y de mi sangre,intentaras
à tu amor correspondencia,
quando para tus mudanças
el viento en favor esperas,
y por entretenimiento
eres huesped de esta empressa.
Goza à tu prima los años
que has menester,y deseas,
que ella merece ser sola
dueño de tantas finezas.
Esto he querido dezirte,
Don Iuan,porque no pretendas
buscar ociosos engaños,
à mis cuerdas advertencias.
Sossieguen tus presunciones
hablen verdad tus promessas,
tus fingimientos descansen,
satisfaganse tus quexas,
desiste à vanas conquistas;
porque no es justo que quieras
tantos dueños para vn alma,
que es de la ley que professas.
Iuan. Leonarda,si te parecen
las causas que representas
estorvos para mi dicha,
facilmente saldrè de ellas,
dexando lo que no he visto,
por lo que el alma delea
con tantos rayos, de quien
han sido los ojos puerta.
Narcisa solo en retratos,
fantasmas de amor me enseña
la belleza que no he visto,
y quiere que à mi fè deba.
La tuya me abriala el alma,
presente,y viua,y la fuerça
mayor de su parte ha puesto
el trato,à cuya experiencia
pocas vezes la ha escapado
la libertad,tu eres de esta
dueño, desde que mirè
essas hermosas estrellas.
Y porque entiendas que digo
lo que siento,y lo que esperan
idolatrar mis cuydados,
y proseguir mis finezas;
El retrato de Narcisa,
que es este,quiero que veas
hecho pedazos,pues solo
el tuyo en el alma reyna.
Y aora que sin disculpa
estàs,quiero que merezcan
mis finezas quexas tuyas,
si los favores me niegas,
que olvidado,y desvalido

pierda

pienso adorarte, aunque seas
eternamente mis ansias
vn imposible de piedra.
Leo. Que me has sabido obligar,
Don Juan, confiesso, y que fuera
ingratitud no acudir
a pagarte tantas deudas.
Mas puesto que esta verdad
en mi tan segura tengas,
de algunas dificultades
tengo que vencer empressas.
Iua. Quales pueden ser, despues
de vencidas las primeras,
si no son desdichas mias,
porque obligarme te pierda?
Leo. Ya sabes que de la casa
de mi padre que en nobleza,
y en hazienda se aventaja
à muchas, soy la heredera,
y que en Barcelona he sido
solicitada de prendas
bien importantes, à causa
de mi nobleza, y hazienda;
y que esto ha dado ocasion
para que algunos pretendan
mi casamiento, con falsos
intentos, y estratagemas,
obligando à la justicia
del Virrey, y de la Iglesia,
à depositarme aqui,
hasta tanto que se sepa,
la verdad: porque mi padre
casarme, Don Juan, intenta
con Teodoro, vn deudo tuyo,
que el mismo apellido hereda,
porque quede en pie su casa,
cuyas antiguas preezas
à Barcelona ilustraron,
y ganaron tantas tierras
à sus Reyes, y à sus Condes.
Y puesto Don Juan que seas
tan noble, como se sabe;
y tan rico, ha de ser esta
toda la dificultad
de nuestras correspondencias,
y aun ha de ser imposible,
que por bien mi padre quiera,
ni mis deudos que contigo,
efecto este gusto tenga,
sino es vsando, Don Juan,
del braço de la violencia,
poniendo con essa nave
mar en medio, y tanta tierra
como ay de Valencia aqui,
pues lo mejor de Valencia
son tus deudos, y podràs
tener segura defensa
de las armas de los mios,
que el tiempo despues es fuerça
que lo sossiegue, y lo acabe
todo, pues de otra manera
es imposible que efecto
nuestras voluntades tengan.
Aunque no sè de la tuya
si à tantos quilates llega
de amor, que podrà emprehender
resoluciones como estas.
Iua. Con essa desconfiança
has de hablar de la mas nueva
fè que en amante se ha visto?
Què peligros? què sobervias
cumbres de dificultades
no deshaze, no atropella,
quien llega à amar como yo?
Si por tisbe me ofreciera,
como el Musico de Tracia
vencer la obscura tiniebla
adonde del Sol los rayos,
ni pueden, ni se atrevieran
llegar, no fuera à mi amor
dificil mi grande empressa.
Tuyo soy, Leonarda mia,

que los pies te beſe dexa,
en albricias de mis glorias,
que rico de tu belleza,
ni à Barcelona, ni al mundo,
ni al mar que criſtal eſpera
ſer de tus ojos divinos,
ni à la fortuna ſobervia
pienſo temer.

Leo. Yo ſoy tuya,
y en fee de lo que confieſſa
el alma, te doy mi mano.

Iua. En eſta nieve pudiera
arder la que yo te doy,
Troya de mi amor eterna.
Yo ſoy tu eſpoſo, y tu eſclavo,
que con ſola tu belleza
eſtoy dichoſo, eſtoy rico,
que no es tan corta en Valencia
mi hazienda, que no nos baſte
à los dos, ni que nos pueda
hazer falta por ahora
lo que de tu padre heredas.
Lo que importa es, que al efecto
con brevedad te reſuelvas,
que ſuele la dilacion
al peligro eſtar ſugeta;
no porque yo deſconfie
de tu amor, de tu firmeza,
ſino porque no ay amante
que ſi quiere bien no tema.

Leo. Si deſta noche no paſſa,
ſerà dilacion?

Iua. Con eſſa
reſolucion me acabaſte
de cautivar.

Leo. Pues apreſta
para eſta noche Don Juan,
la nave. *Iua.* Eſtarà de vergas
en alto antes que las aves
paſſar à las Indias vean
al Sol, y antes, que otra Aurora
reciban, veràn ſus velas
los Alfaques de Torroſa,
que al viento en favor alienta
la ambicion del mar vſano,
que de otra Europa mas bella
hà de ſer Toro eſta nave,
que por Narciſo te lleva
de ſus criſtales.

Leo. Don Juan
perdoname la reſpueſta,
que eſtàn llenos de alboroço
el coraçon, y la lengua,
y es todo cifras el alma;
y para que me prevenga,
dame licencia, y à Dios
que te guarde, y que me quiera
dar vida para gozarte.

Iua. Loco, Leonarda, me dexas
de embidioſo de mis dichas.

Leo. Mas loca voy yo, y mas cuerda.

Vaſe, y ſale Clarin veſtido à lo borde.

Clar. Ya llegue à deſconfiar
de encontrarte, que te niegas,
caſi à ti miſmo, deſpues
que eſtamos en eſta tierra,
y entramos en eſta caſa
encantada; que Medea
es eſta Doña Leonarda,
que trae eſſa cabeça
como vn caſcabel, Don Juan?

Iua. Clarin, ſon notables yervas
las de vnos hermoſos ojos.

Cla. Y Mallorca, ſi te acuerdas,
à que mano cae, que pienſo,
ſin encargar mi conciencia,
que à eſtas horas para ti
no eſtà en el Mapa, aunque ſea
de las Islas que llamaron
Valeares los Poetas?

Iua. No ay mas para mi, Clarin,
que Barcelona, aunque tengan

los

los Cosmografos el mundo
por la mar, y por la tierra
dividido en quatro partes,
si fueron tres la primera;
perdone Abrahan Ortelio,
y Estrabon, que no ay esfera
para mi, si no es Leonarda
Cla. Mejor fuera que dixeras
perdoné Dios à Narcisa,
que està en tu memoria muerta,
que parece que embiudaste
por poder. *Isa.* Palabras dexa,
Clarin, y vamos al caso.
Cla. Que mandas? *Isa.* Con diligencia,
y con secreto al mar parte.
Cla. Secreto quieres que tenga
vn Clarin? *Isa.* Esta vez si,
que mudar naturaleza
puede vn Clarin racional;
guardate, para que puedas
despues hazer en el mar
salva à mis dichas.
Cla. Que ordenas
al fin, que te doy palabra,
por servirte, que parezca
en el silencio vn casado
de diez años de galeras,
con mugerzelosa, y sana,
vezina por linea recta
de la vida perdurable,
que nunca pare, ni enferma?
Isa. Parte al mar al fin, y manda,
que para antes que anochezca
estè de vergas en alto
la nave, y que dentro della
queden todos mis criados
embarcados, de manera,
que en llegando yo podamos
zarpar, y entregar las velas
à la preñez de los ayres,
porque Valencia me deba
el mas hermoso milagro,
que las celestes ideas,
para confusion del Sol,
presentaron à la tierra;
y miente Paris, si dize,
que de mas hermosa Elena
fue enamorado Pirata.
Cla. Mienta muy en hora buena,
que no digo menos yo;
demas, que en Troya, ni en Grecia
tuve paciente jamàs.
Isa. Quando son menester veras
Clarin, parecen pesadas
todas las burlas.
Cla. Hago cuenta
que estoy en el muelle ya.
Isa. Parte, y pide destas nuevas
albricias al mar. *Cla.* Darame
vn Tiburon en arena
empanado. *Isa.* Para que
tiene corales, y perlas,
sino es para esta ocasion?
Cla. Hansele alçado con ellas,
los Romances, y ha quedado
pidiendo de puerta en puerta
à las estrellas limosna.
Isa. Ea Clarin, que se acerca
al Ocaso el Sol, y es tarde
qualquiera tiempo en que espera
alguna dicha vn amante.
Cla. Al fin à Leonarda lleva
à Valencia por Narcisa?
Isa. No te parece que trueca
bien la fortuna conmigo?
Cla. La ventaja, que ay en ella
es averla visto ya,
que essotra està en contingencia
de que mienta como Paris,
el retrato, y en bellezas,
mejores son las tratadas,
que las retratadas. *Isa.* Piensas

con el amor que me anima,
y el gusto que me aconseja.
Clar. Ruego al cielo que la gozes
muchos años si la encuentras,
como lo has imaginado,
que ay melon destos, que enseña
buena postura en el carro,
y en calandose es badea.
Vase Clarin, y sale Laurencio, tio de D. Juan con vn criado de D. Carlos, tio de Leonarda.
Lau. Responderèis al señor
Don Carlos, que me he alegrado
del buen sucesso; y que ha dado
à esta casa el mismo honor,
y gusto que ha recibido
la suya, y patto a buscalle
alborozado. *Cri.* En la calle,
con el que ha de ser marido
de Leonarda, me parece,
que le encontrareis, que yà
encaminavan acà.
Lau. Mi voluntad le merece
toda la merced que me haze.
Cri. Yo me voy. *Lau.* A Dios: aqui
està Don Juan. *Iu.* Para mi
el Sol de Leonarda nace;
desengañese Teodoro.
Lau. Sobrino. *Iu.* Señor, ya creo,
que saliò con su deseo
D. Carlos. *Lau.* Cuesta vn tesoro
el pleyto, pero en efecto,
los testigos han tachado,
y a Doña Leonarda han dado
por libre, y con vn decreto
del Obispo, pienso que
se dispolarà esta noche
con Teodoro, y luego vn coche,
que a punto ordena que estè,
los sacan de Barcelona
a sus Lugares.

Iuan. Ay Cielo! *Ap.*
en tanta prisa, recelo
algun desmàn.
Lau. La persona
de Don Carlos, es razon
que vamos a acompañar.
Iu. Luego te sigo. *Lau.* Aguardar
no es justo a mas dilacion;
y avisa Don Juan, que estè
apercebida tu tia
con Leonarda. *Vase.*
Iua. Ay prenda mia!
oy te pierdo, si la fe
de tu amor no desbarata
los temores que resisto,
aunque muger no se ha visto
vna vez resuelta, ingrata.
Ya recelos no os escucho,
que Leonarda ha de ser mia;
pero quien ama, y confia,
quiere poco, ò ignora mucho.
Receloso estoy, y el Sol
pienso que ha passado el mar,
y a la noche dexò entrar
por el ocaso Español.
A fortuna! si à Teodoro
quitas el bien que deseo,
te prometo por por trofeo,
vna hermosa Europa de oro.
Y à ti, ò mar de Barcelona!
si te debo este milagro
al mismo Sol te consagro
por piedra de tu Corona.
Entra Leonarda embozada en habito de hombre.
Leo. Don Juan.
Iua. Quien me llama?
Leo. Yo. *Iuan.* Quién eres?
Leo. Sigueme. *Iua.* Aguarda.
Leo. Seguro vas con Leonarda.
Iua. Recelo el trage me dió,

que no te esperan en èl.
Leon. Para esta ocasion ha tido
à proposito el vestido,
y dicha hallarme con èl,
que fue despojo de cierta
mascara, que la ventura
para este efecto procura
guardar sin duda. *Iuan.* No acierta
el sentimiento à mostrar
con palabras el favor
de mis dichas. *Leon.* El amor,
Don Iuan, puede à esto obligar: a
vamos antes que tengamos
algun estorvo al salir.
Iuan. Con lisonjas de zafir
el mar te aguarda, partamos,
que la noche favorece
nuestros pensamientos.
Leon. Guia al mar.
Iuan. Ay Leonarda mia!
tu fè mil almas merece.
Leon. De la tuya solamente
quiero ser dueño.
Iuan. Leonarda.
Leon. Que es lo que dizes?
Iuan. Aguarda,
que en el zaguan suena gente.
Leon. Lo mas està aventurado,
que no se oiga al mundo ya
contigo.
Sale Laurencio, Teodoro, y D. Carlos, padre de Leonarda.
Laur. Este pecho està,
como tan vuestro, obligado
siempre à leeros, señor
Don Carlos, esto es assi.
Car. A mi sobrino, y à mi
nos debeis esse favor.
Teo. Deuda de mi dicha es ya.
Leon. Mi padre, y Teodoro son;
que notable confusion!
Iua. Vente tras mi. *Car.* Quien va?
Iua. Vn criado vuestro, à quien
le ha tocado, como à vos,
señor Don Carlos, si por Dios,
tanta parte en vuestro bien:
y la norabuena os doy
à vos, y al señor Teodoro.
Laur. Mi sobrino es.
Car. Nunca ignoro
en la obligacion que estoy.
Teod. Y yo las manos os beso,
por la merced que me hazeis.
Iuan. De la dicha que podeis
tener en este sucesso,
creed que me alcança à mi,
como a vuestro servidor.
Teod. Toda esta merced, y honor
nos debeis. *Iuan.* Pienselo assi:
y agora dadme licencia,
porque me importa llegar
hasta el Puerto, à sossegar
vna leve diferencia,
que entre algunos Marineros
de mi nave ha sucedido,
que yo bolveré advertido,
siempre à honrarme, y à deberos.
Car. Guardeos Dios, q os esperamos,
para que à todos honreis.
Laur. Que se và cõ vos *Iua.* No lo veis?
Clarin. *Laur.* A Dios.
Iuan. Clarin, vamos.
Entranse Don Iuan, y Leonarda embocada.
Laur. Hachas, ola, siempre fueron,
quanto mas son los criados
prevenidos, descuydados.
Car. Con esta pension nacieron
los que los han menester.
Laur. Enemigos en efecto
no calculados. *Car.* Yo os prometo
que sucle entre ellos aver

algunos, que hazen, Laurencio,
ventaja al mejor amigo.
Lau. Ola, luzes, à quien digo?
con que notable silencio
estàn estas salas! ola.
Salen dos criados con hachas.
Cria. Señor. *Lau.* Estavais dormidos?
como quedando advertidos,
està sin luzes, y sola
esta casa? *Cria.* No pensamos,
que esto tan temprano fuera.
Laur. Ni serà la vez primera,
que sobre lo que os mandamos,
os pongais à discurrir.
Car. Oy, señor Laurencio, es dia
en que puede mi alegria
qualquiera falta suplir.
Lau. Avisad à Doña Clara,
que salga con mi señora
Doña Leonarda. *Teod.* Ya es hora,
que el Sol de la hermosa cara
de mi prima, à la Noruega
de esperança tan tardia,
descubra el dorado dia,
que hasta oy à mis ojos niega.
Vn criado que se llama Bernardo sale.
Bern. Sabe, aunque te escandalices,
que en toda la casa aora
no parece mi señora
Doña Leonarda. *Car.* Què dizes?
Bern. Mi señora està sin sesso,
y criados, y criadas
espantados, y turbadas
con tan notable sucesso:
y este villete cerrado
de su letra para ti,
segun puedes ver aqui,
en tu cama hemos hallado.
Car. Nuestra (à fortuna) la copia)
dentro del mi deshonor!
Lee. A Don Carlos, mi señor,
y mi padre, en mano propia.
Què parte podrà gozar
de esta desdicha mi agravio!
Teo. De afrentosos zelos rabio!
Lau. Este es notable pesar!
Car. lee. A Teodoro aborrecì
siempre, aunque fue tu eleccion,
que jamàs la inclinacion
no se ha de forçar, y assi
escusa la diligencia
de saber adonde estoy,
porque con Don Iuan me voy,
que es mi marido, à Valencia.
Lau. Notable resolucion!
Car. Desdicha notable ha sido!
Teo. De zelos pierdo el sentido!
Car. Ha Laurencio! esta ocasion
diò el hospedage. *Lau.* Acudamos
al mar à poner remedio
antes que èl le ponga en medio,
al intento que llevemos,
que yo he de ser el primero
que le mate, vive Dios.
Car. Esso, Laurencio, à los dos
toca, que aun este azero
con el valor que ha mostrado
en tantos casos de guerra,
por el mar, y por la tierra.
Teo. Ya avrà la nave zarpado;
busquemos en que seguilla,
en el muelle algun vaxel.
Car. Plegue à Dios, hija cruel,
que antes que pises la orilla
del Grao, el cielo offendido
permita, que te cautive
vn Cosario, y que te prive
del dueño que has elegido;
pues contra la voluntad
de tu padre pretendiste,
dandome vejez tan triste,
cumplir la tuya! *Lau.* Dexad;

señor Don Carlos, aora
las lagrimas, y partamos
tras essa nave, que estamos
gastando el tiẽpo. *Car.* A traydora
hija, què has desbaratado
la esperança que tenia,
y de la nobleza mia
el timbre antiguo has borrado,
que aunque para mis desvelos
es Don Juan tan bien nacido,
Has borrado el apellido
del blason de tus abuelos.
Laur. La misma ofensa me toca,
pues à mi sobrina dexa
con la misma ingrata quexa:
y à tal furor me provoca
por estas dos ocasiones,
que la sangre determina
beber de tan vil sobrino;
pues con tantas sinrazones
me agradece el hospedage.
Car. No te gozes, ruego al cielo,
villana, sin el recelo
de muerte, ò Pirata vitrage
seis dias, y ruego à Dios,
que mi maldicion te cayga,
ò à tal desdicha te trayga,
que os aborrezcais los dos,
que es la cosa mas pesada
de vn matrimonio. *Teod.* A mi
solo me detiene aqui
mi desdicha, de esta espada,
y de este braço quexosa:
porque basta aver venido
con titulo de marido,
aunque no haya sido mi esposa,
para quedar afrentado.
Yo voy al mar à morir,
ò à bolver para vivir
en Barcelona vengado. *Vase.*
Car. Yo, Teodoro, tambien sigo
tus passos, que si te alcança
por marido la vengança,
à mi por padre el castigo.
Laur. Y à mi tambien, pues estoy
de este agravio interessado,
que por huesped mal pagado,
tras el caminante voy.
Vanse, y salen Narcisa, y Merencia.
Nar. Dexa, Merencia, de darme
vanos consuelos, no intentes
con fingidos accidentes,
tantos recelos quitarme.
Quando se viene à casar
Don Iuan, y el gusto pregona,
tanto tiempo en Barcelona
puede detenerle el mar?
Ay, Merencia, esta jornada
no me dà pocos desvelos!
Mer. Bien te previenes de zelos
para quando estès casada:
dexa, si vivir procuras,
mientras libertad gozares,
adelantados pesares,
y anticipadas locuras;
y no teman tus recelos,
que ha de faltarle ocasion,
que los casamientos son
fertiles siempre de zelos.
Nar. Ay, Merencia, si tu amaras
como yo llego à querer,
que poco, à mi parecer,
de essos consejos vsaras!
No sabes tu que es llegar
à estar como yo, esperando
dueño, à quien prevengo amãdo,
tanto que desconfiar.
Mer. Por relacion no previno
muger tan necio cuydado,
porque te has enamorado
con termino vltramarino.
Y me espanto, quando fragua

en ti tan nuevo rigor,
que pueda abrasarte amor,
que es tan passado por agua.
Demàs de que puede ser,
que el original desdiga
el retrato que te obliga
tan temprano à agradecer,
y halles despues de llegado
vn hombre tan diferente,
que de tenelle presente,
te aya mil vezes pesado.
Y puesto que venga a dar
todo el fruto con sazon
el pincel, la condicion
no le puede contrastar,
que suele vn hermoso ser.

Nar. No desanimes, Merencia,
mi esperança, y mi paciencia.

Mer. Esto, señora, es querer
divertirte, que Don Iuan
mi señor sabrà estimarte
como quien es, y adorarte
como discreto, y galan,
y la dilacion no ha sido
culpa suya porque el mar
no le avrà dado lugar;
que viniendo à ser marido,
y dueño de beldad tanta,
la fè que te debe afrentas.

Nar. Aora sì que me alientas,
Merencia. *Mer.* Señora.

Nar. Cantad, si el instrumẽto està ai,
alguna cosa con que,
ò suspendais esta fè,
ò la divertais, y assi
poco à poco nos lleguemos
à este corredor, que sale
al mar, adonde se vale
mi amor de tantos estremos,
no perdiendo vna ocasion
desde que el Sol muere, y nace,
por ver si alguna vez haze
calo la imaginacion.

Toma vna guitarra.

Mer. Ya està el instrumento aqui,
vence tu melancolia.

Nar. Canten por tu vida, y mia,
y vè siguiendome assi.

Mer. cant. En soledades de ausencia
sin salud vive Amarilis,
porque quien la tiene ausente,
ni sabe de amor, ni es firme.

Nar. Quanto escucho, y quanto veo
son sombras de mis temores.

Mer. Nunca por agueros leves
penas de ageno deseo.

Nar. Quien como yo llega à amar,
qualquiera tiene por suya:
prosigan por vida tuya,
que ya nos escucha el mar.

Cant. Su ausencia sientẽ los campos
porque como no los pisen,
ni brotar flores al Alva,
ni de colores le vistan.

Nar. Prosigue, hasta que mi pena
divertir, ò suspender
pueda, porque llega à ser
del mar que mido, Sirena.

Entranse cantando.

Cant. Allà le parte su dueño
à las Indias, donde dizen,
que nace la plata, y oro
què mas oro que Amarilis!

Suena vna trompeta, y salgan à tierra Leonarda en habito de muger, y D. Iuan, Clarin, y Marineros.

Iua. No ha sido reselucion
poco cuerda el esperar
en tierra, que amanse el mar
su sobervia condicion,
que en esta cala aferrada
la nave està à qualquier viento

segura, y el mar violento
no puede ofenderla en nada.
Mar. No promete el temporal
durar mucho, que al romper
del Alva à mi parecer,
hemos de tener Maestral,
que nos ponga su violencia
en discurso mas veloz,
ò à vista de Vinaroz,
ò sobre el Grao de Valencia.
Iua. Antes, à mi parecer,
le espero yo, que essa nube,
que à cubrir la Luna sube,
viento de tierra ha de ser.
Mar. Descansad en ella los dos
hasta que os demos aviso,
que es del mayor parayso
de esta playa, y quiera Dios,
que tengamos buen viage,
y mil años os gozeis.
Iua. Al mar al fin os bolveis?
Mar. 1. Esta es ley del marinage,
que ya os dexamos fixado
en la tierra vn pavellon,
donde sin contradicion
del viento, y del mar ayrado,
podais gozaros, que el tiempo
templado del Mayo hermoso,
en tierra ayuda al sochorno,
de amor dulce pasatiempo.
Iua. Guardeos Dios, que me teneis
obligado. *Mar.* Logre el cielo
vuestras dichas sin rezelo
de la fortuna, pues veis
el fin que aveis deseado;
sin que pueda tener fin.
Entrase el Marinero.
Iua. A Dios amigos; Clarin,
como và de marcado?
Cla. Bellacamente, por Dios;
mal aya quien se condena,
sin ser Delfin, ni Vallena,
à esta bestia que con dos
caras corresponde à quien
de sus lisonjas se fia.
Iua. Parece, Leonarda mia,
que vencis tuiste tambien?
si solo el mar lo ha causado,
tendrè consuelo. *Leo.* De verte,
Don Juan, de la misma suerte
vengo con algun cuydado,
que andas despues que eres mio
con no sè que intercadencias,
entre cuyas diferencias,
como muger, desconfio.
Iua. Nunca el humano semblante
puede estar, Leonarda mia,
siempre igual. *Leo.* No prometia
quien era tan firme amante
de igualdad la esperança,
siempre alienta el coraçon,
que esto de la possession
luego huele à la mudança.
Iua. En dando en desconfiar
no ha de poderle vivir.
Leo. Darè en callar, y sufrir.
Iua. Remite à mejor lugar
essas quexas, que allà quiero
satisfacellas, Leonarda.
Leo. Allà quien te adora aguarda
vencer por mas verdadero
con su amor el tuyo. *Iua.* Ya
desnudo te voy siguiendo,
donde à finezas pretendo
desmentir lo que te està
desconfiando. *Leo.* Ya voy
con deseos de no ser,
Don Juan, la que he de vencer,
puesto q̃ tan firme estoy. *Entrase.*
Cl. Que es esto? *Iua.* Ay Clarin! no sè,
en el mas dudoso estado
tengo metido al cuydado,

que vivo sin mi. *Cla.* Porquè?
Iua. Si dezirte la ocasion
supiera yo, no supiera
poco Clarin, y entendiera
à mi loca confusion.
Cla. Ha Don Juan! ya te entiendo,
quanto estàs sintiendo son
achaques de posseſsion,
y dolores de marido.
Iua. Algo desso debe de ser;
y añadense à este dolor
sospechas, que en el honor
tienen tan grande poder
de quien siendo capitan
yo mismo guerra me doy.
Cla. De que suerte, que te estoy
oyendo enigmas, Don Juan?
Iua. La facilidad, Clarin,
de Leonarda me acobarda,
de donde infiero que Leonarda
sacò engañarme por fin.
Cla. Habla mas claro. *Iua.* He pẽsado,
que à mi poder no vendria
Leonarda como debia.
Cla. Esse es punto muy delgado
y en cuyo avismo se tiende
qualquier norte, qualquier sende,
que no ay ciencia que lo entiẽda,
ni alcance que lo deslinde.
De esso de duendes, y leguas
dixo lindamente vn Sabio,
que no ay seguro Astrolabio,
la fè solo pone treguas
entre el miedo, y la opinion,
que es vn ser, que sin ser viene,
y vn no sè que, que le tiene
solo en la imaginacion.
Y si esta en ti miedos labra,
consuelate que no has sido
hasta ora su marido
sino es sobre tu palabra,
con la qual puedes tambien
entretenella, hasta tanto
que à esse sospechoso espanto
algunas treguas le dèn
el tiempo, ò tu desengaño,
y las vistas que llevavas
para Narcisa, le acabas
de dar, que entonces el daño,
serà mayor, quando estès
de gusto, y galas gastado.
Iua. Leonarda anda con cuydado
de verme triste; despues
Clarin, en esto hablarèmos,
que puede estarnos aora
escuchando. *Cla.* Ella te adora
con mas que humanos extremos,
y es imposible pensar
lo que sospechas. *Iua.* No sè;
sin gusto estoy. *Cla.* Entrate
con Leonarda a descansar,
y de essas malancolias
en la fè de su opinion
libra al recelo, que son
de las mudanças espias.
Iua. Quedate, Clarin, aqui
de guarda, à dormir, y à Dios.
Cla. Ponga el cielo entre los dos
mas gusto. *Iua.* Yo voy sin mi.
Vase, y queda Clarin solo.
Cla. Ha como es propia pension
en el humano contento
ser del arrepentimiento
visperas la posseſsion!
Pobres mugeres culpadas
en las ocasiones todas,
olvidadas en las bodas,
y en los amores burladas!
Como nunca alcanzais
en las desdichas que veis,
faciles quando quereis
ingratas quando olvidais!

Si os recatais perseguidas,
si os obligais despreciadas,
firmes, quando despreciadas
flacas, quando aborrecidas.
Los bienes vuestros son males,
pesar el mayor placer,
que sois se echa bien de ver
imperfectos animales.
No es sin razon que se aflija,
si esto vè toda vna casa,
quando por sus puertas passa
mala noche, y parir hija?
Y tras este desconsuelo,
que la desdicha os ha dado,
mal aya yo si ha criado
mas dulce regalo el cielo!
Pero en las sardinas fundo
vuestro simil, que si huviera
menos pesca dellas, fuera
el mejor manjar del mundo.
Las siete cabrillas van
llevando al carro tras si.
quiero reclinarme aqui
donde me mandò Don Juan.
Ha tierra del alma mia!
en tus braços me recoge,
pues naci de ti, y despoje
el mar quanta perla cria
para el avaro deseo,
que tus celpedes adoro
mas que quanta plata, y oro
encierra el Naval trofeo
de sus abismos, que obligas
mi amor al ser que me diò
tu solar, y muera yo
donde nacen las ortigas.
Que mullido està el suelo
à quien del mar ha salido,
ò al sueño està agradecido,
durmamos, y ruego al cielo
que sueñe que estoy casado,
para que quando despierte
alcance, Clarin à verte
libre de tan gran cuydado,
porque es el mayor empeño
de la libertad humana.
A Dios, pues hasta mañana,
que es parto derecho el sueño.

Sale vistiendose Don Juan.

Jua. Sospechas, que aveis movido
civiles guerras al alma,
oy salis con la victoria,
aunque parezcais ingratas.
Leonarda perdone, y duerma,
porque à su desconfiança
supla el sueño con las treguas,
que oy son de su ofensa causa,
que si va à dezir verdad,
desde Mallorca me abrasa
la memoria de Narcisa,
por no vista, desseada,
que obscurece la hermosura
la belleza de Leonarda,
en la diferencia que ay
de posseysion à esperança.
El mar combida, y al dia
parece que llamò el Alva,
y para mis pretensiones
me rinde campos de plata.
Aqui està Clarin; Clarin,
Clarin, Clarin.

Cla. Quien me llama?

Jua. Levanta. *Cla.* Quien es?

Jua. Yo soy. *Cla.* Don Juan, mi señor?

Jua. Levanta. *Cla.* Que tenemos?

Jua. Mucho dia,
viento en favor, y bonança
en el mar, y pretender
zarpar. *Cla.* Dios de ranta zarpa
me saque à la polvareda
de Don Beltran, porque salga
à ser mosquito en el vino.

de ser atun en el agua.
Iua. Vamos, que es tarde, Clarin.
Clr. Y mi señora? *Iua.* Ya aguarda
en la nave. *Cla.* Vamos, pues.
Iua. Ay Narcisa! oy te consagra
el alma nuevos deseos.
Cl. Ruego à Dios mar, que me traiga
el cielo al tiempo que pueda
mirar tus espumas canas
desde lexos, y hazer voto
de castidad de tus aguas.
Iua. A Dios, que no puedo mas
con mis sospechas Leonarda,
que el nuevo amor de Narcisa
de tus ojos me arrebata.
Vanse, y descubrese debaxo vn pauellon, ò cortina, Leonarda, y habla entre sueños.
Leo. Mi bien, esposo, Don Juan,
dadme essos braços, que el alma
està fuera de su centro
quando entre ellos no se enlaza.
Esquivo estais, dueño mio;
que ingratitud, que mudança
trueca en desdenes, y olvidos
amor, y firmezas tantas?
No os vais, aguardad mi bien,
mirad que à vozes os llaman
las mismas obligaciones
vuestras, quando no mis ansias.
Jesvs, que pesado sueño!
Despierta Doña Leonarda.
Don Juan dormis? en la cama
pienso que no està tampoco.
A Don Juan, Don Juan, que vanas
parecen que son mis vozes! *Tocã*
Pero que es esto? si zarpa
la nave, y verdades son
mis sueños? que esta bastarda
trompeta no puede ser *Tocan.*
imaginacion! Ya el Alva
con las lisonjas del dia
à la noche desengaña.
Rezeloso coraçon,
pues nadie amando descansa
dexad el reposo, y lleno
de ojos, y desconfianças,
salid à hazer del rezelo
experiencias à la Playa. *Tocan.*
Otra vez tocan, y aquellas,
sino son sombras eladas,
que por el mar, del Sol huyen
velas son que el viento engaña,
como el amor, mi fineza,
y el que las lleva por alas,
monstruo de bosques de espuma
el mismo leño, la ingrata
nave del tyrano Eneas;
que no dexandome espada
para mas castigo, quiere
que falte muerte à mis ansias.
Ha ciertos rezelos mios,
como aun en sueños me davan
vuestras centinelas mudas
avisos de mi desgracia!
Esto es verdad, yo no estoy
durmiendo, que por mi passan,
como vanas ilusiones,
estas quimeras soñadas. *Tocan.*
Mas ay, que los desengaños
de mis locas esperanças
me estan abriendo los ojos,
me estan despertando el alma!
Leonarda no duermas, buelve
los ojos à las saladas
sierras del mar, y naveguen
tus suspiros sus montañas,
teman sus olas la guerra
de tus lagrimas amargas;
y mares de fuego sean
quando pienses, que son aguas.
Desdichada Olimpa nueva,

que

que dela nave tyrana
de tu enemigo Vireno
eres amante atalaya.
Como no sirven tus quexas
de remora a sus mudanças,
ò à tus lastimosas velas
el mismo viento no amayna?
Que me llevan el alma,
socorro cielos;
mas mi quexa es vana (no,
si le dàn para hazer mayor cami-
agua mis ojos, viẽto mis suspiros.
Plegue à Dios, leño enemigo
de esse cobarde Pirata,
marino Belerofonte,
hypogrifo de las aguas,
que sobre el primer escollo
que se te oponga en la plaza
de esse coso, donde corre
fortuna desdichas tantas,
desbocado dès, y muestres
como Ticio las entrañas,
y abortes quanto en ella,
haziendome ofensa amparas,
sobre la selva que diò
para la maquina estraña
de tu fabrica madera,
de tantas desdichas causa!
No llueva jamàs el cielo,
y sobre las secas ramas,
en vez de blanco rocio
aljofar de fuego cayga.
El campo que creciò el lino
para tus velas, de amargas
tragedias cosechas lleve,
siendo campo de batalla.
Fuego corran los arroyos,
para que cenizas nazcan
por flores, y fruto, a quien
fertil esquilmo esperava;
que me llevan el alma.

Vase à arrojar al mar, y salen los Moros que puedan, y Arnaute Mami General con ellos.

Cel. Aqui son las vozes.
Leon. Ya no ay vida.
Tarfet. Tente Christiana;
què quieres hazer? *Leon.* Echarme
al mar. *Arnat.* A belleza tanta
puede atreverse desdicha;
que estè à esse fin destinada?
Leon. Y es corta satisfacion
à la que el honor me agravia,
y el gusto: dexame aora
morir, pues tengo la causa
de mi mal tan à los ojos.
Arn. Qual es, Christiana gallarda?
Leon. No vès sobre el mar aquel
monte de velas, y jarcias,
aquella torre de plumas,
aquel cavallo con alas,
aquel esquadron de nubes,
aquel cometa del agua,
aquel escollo que buela,
aquella sierpe que nada?
pues dentro vn villano huye,
que se me và con el alma,
y como miras, me dexa
quexosa, y desesperada.
Arn. No han llegado mis vageles
à tan mal tiempo Christiana,
que no te dèn, como intentas,
de tu enemigo vengança.
Yo soy Arnaute Mami,
temido por mis hazañas,
desde la Andaluz ribera,
hasta las Cruzes de Malta.
Rayo del mar me apellida
el mundo, y sangrienta espada
de Mahoma, y todo junto,
Christiana, estarà à tus plantas,
si sabes de tu fortuna

apro

aprovecharte, y de esclava
passarás à ser señora
deste braço, y desta esquadra.
Obligarte quiero aora
con la vengança que aguardas
de tu enemigo, aunque lleve
en las velas, y en las aguas
de la parte à la fortuna,
que à estos seis vageles llaman
agailas del mar. *Leon.* Muger
que se con ofensa agravia
à todo se determina,
pues la desdicha no acaba
en solo vn mal, quando empieza,
que hará por verse vengada
vna muger imposibles.
Arn. Pues embarca, y zarpa.
Tedes. Zarpa.
Leon. Que me llevan el alma,
socorro cielos, mas mi queja es vana
si le dàn para hazer mayor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

JORNADA SEGVNDA.

Suene vna trompeta, y digan de adentro voces, saliendo algunos con alfombra, y almohadas, poniendolas en el tablado, y bissandose de rodillas, entre por medio dellos Arnaute, y Leonarda de la mano, en habito de Mora, llamandose Celima.

Cent. Fondo, fondo, remos, levas
En, canalla Christiana,
Zelema la Capitana,
que el Sol del Africa lleva.
Arn. Salid, hermosa Celima,
a fauorecer el mar,
que no siempre aveis de estar
como el Sol en otro Clima.
No siempre aveis de tener
vuestros rayos escondidos,
ni estèn tanto mis sentidos
sin veros amanecer.
Advertid, Celima mia,
que se podrà con razon
ofender mi estimacion
de vuestra melancolia.
Goze el mar, y mire el cielo
vuestros soberanos soles,
que no es bien, siendo Españoles,
que al mundo tengan recelo,
que por la vida del Rey
de Argel, que el Africa doma,
que me dà zelos Mahoma,
despues que soy de su ley.
Leon. Arnaute, bien sabe Alà,
que con el alma, y la vida
correspondo agradecida
à tantas finezas ya,
que pues hizo la postrera
por obligarte, que fuè
dexar mi Ley, de la fè
que te debo verdadera,
no tienes que recelar.
Pero la memoria ingrata
de aquel tyrano me mata,
à quien el viento, y el mar
escaparon de mi furia,
que jamàs olvido al tarda
vna muger sin vengança
quedando viva la injuria.
Arn. Fia de la diligencia
de mi valor, que ha de dar
por ti Troyas desde el mar
à Mallorca, y à Valencia.
Y entre tantas, essa victoria
del Sol, y el Abril serena,
que no es bien que esté la pena
siendo hasped de la gloria,

OCH-

ocupa, Celima, mia,
esse estrado, que haze vltrages,
al Mayo, que de balajes
le has de pisar algun dia,
y de planetas lucientes,
pues son los tuyos, Celima,
lisonjas de mas estima,
y prodigios mas ardientes.
Y si vida el Sol me dà,
que en tus Orientes asoma,
sobre el trono de Mahoma
te he de poner, por Alà.
Permite, que entre tus roxos
rayos apossente el alma,
mientras el alma està en calma,
para cristal de tus ojos,
que cubiertos desta cala
no se ha de escapar baxel
Christiano, aunque venga en èl
el mismo Marte Cigala.
De la nieve de tu mano
hare dulce esfera mi boca,
bolveràse el alma loca
en su cristal soberano.
Essotra, Celima mia,
de valor à la que ves,
que hasta puesto el mar à tus pies
donde nace, y muere el dia,
que para quien con profundo
valor ser dueño le atreve,
destos dos rayos de nieve,
corta victoria es el mundo.
Tocan vna trompeta, y diga Arnaute
Que es aquello?
Cel. Tu Patrona
vn vergantin ha tomado,
que de la tisera abrigado
passava de Barcelona
à Valencia. *Arn.* Quien venia
en aquesse vergantin,
informate, pues, Celin.
Cel. Dizen que vna compañia
Arn. De Infanteria Españo la?
Cel. Arraez no; pienso que es
de representantes. *Arn.* Pues
lleguen, y no les quiten cosa,
Celin, à ninguno dellos
vna filaciga alfin,
porque à Celima, Celin
quiero divirti con ellos.
Cel. Y à Muday far los embia,
Capitan de tu Patrona.
Entran los cautivos con las guitarras y ropa debaxo de los braços.
Leo. De tu bizarra persona,
para divertirme, ha
valeroso Arnaute, mas
que de quanto encierra el suelo.
Arn. Eres de mis ojos cielo,
y hazien dome eterno estàs.
Cel. Llegad; este es el Autor.
Aut. Danos los pies. *Leo.* Levantad.
Aut. A vuestros pies nos dexad.
Arn. Celima os haze favor.
levantaos. *Aut.* El cielo os guarde
Leo. Como tellamas Christiano?
A. Juã. *Leo.* Que nombre tan villano.
Aut. Pues bien suele hazer alarde
de regozijos el dia
de su Santo, vuestra ley.
Leo. Todas las quita el q̃ es Rey de
tirano en ofensa mia.
Donde passavais agora?
Aut. De Barcelona à Valencia,
seguros desta violencia.
Leo. Que ay de nuevo allà? *Arn.* Señora,
sabio el successo escuchamos
referir de vna señora
principal, que robò agora,
quando nosotros entramos
à representar alli,
vn Cavallero à Valencia

en vna nave, imprudencia
de muger moza, aunque oì,
que los dos eran iguales
en calidad; si bien ella
era muy rica doncella.
Leo. Mas que de bienes, de males;
mira, Arnaute, si mi historia
està publica. *Arn.* No aumentes,
Celima mas accidentes
à tu mal con la memoria;
ya es hecho, y parece ofensa
à mi amor, y mi valor
no aver hallado en mi amor
tu fè alguna recompensa.
Leo. Bien sabe Alà, que te adoro
porque no es falta de amor,
sino sobra de valor,
quando mis agravios lloro.
Pero yo te doy palabra,
Arnaute, que en semejante
materia, de oy adelante
grossera los labios abra,
que no es bien que con tristezas
tantos favores estrague,
ni con sentimientos pague
la fè de tantas finezas.
Arn. Y yo te la doy, Celima,
que aunque mi Seta consiente
mas mugeres, solamente
seas la que el alma estima.
Y si en mi amor no es cruel
de la fortuna la rueda,
ya que de el mundo no pueda
hazerte Reyna de Argel.
Aut. El padre al fin. *Leo.* No prosigas
en esse sucesso mas.
Aut. Como preguntando estàs
nuevas. *Leo.* Essas no me digas,
porque no son para mi
de gusto. *Aut.* Tienes razon.
Leo. Haz me de ti relacion.
Aut. Pregunta mandando, di,
harè lo que tu quisieres.
L. Que comedias traes? *A.* Famosa
de las plumas milagrosas,
de Espaňa, si escuchar quieres
los titulos, estos son.
Leo. Di algunos. *Aut.* Estoy contea
de que à tu divertimiento
importasse esta ocasion.
Aut. La bizarra Arminda, que es
del ingenio Cerverante;
los dos Confusos Amantes,
el Conde Partinuples,
la Espaňola de Cepeda,
vn Ingenio Sevillano,
el Secreto, el Cortesano,
la Melancolica Alfedra
Leandro, la Renegada
de Valladolid. *Leo.* Espera;
si es historia verdadera,
essa Comedia me agrada.
Hazedme vn particular,
como vosotros dezis;
y entretanto que os vestis
pueden salir à cantar,
que sobre el mar no os concier
teatro tan desigual
la popa de la Real
Capitana de Biserta.
Aut. Con las guitarras venian,
por agradarte, en las manos.
Arn. Ea, començad Christianos,
que parece que os embian
para que me divertais
à Celima, Alà, y Mahoma,
y al Sol que en su Aurora assoma
aves sereis, que cantais.
Cant. Amarrado à vn duro banco
de vna galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra,

vn forçado de Dragud,
en la playa de Marbella,
se quexava al ronco son
del remo, y de la cadena.
O sagrado mar de España!
ò playa dulce, y serena!
teatro donde se han hecho
dos mil navales tragedias!
dame nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lagrimas, y suspiros,
que me escrive por sus letras?
Arn. Que dulcemente el Christiano,
en la musica se quexa!
Leo. Estava ausente, y amava:
proseguid toda la letra.
Cant. Mirando estoy desde el mar,
sin poder saltar en tierra,
las murallas de mi patria,
coronadas, y sobervias.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas.
Grita de arriba vn Marinero.
Proel. Velas de la Religion.
Arn. Quantas? *Proel.* Seis
Arn. Fueron Profetas
sin duda los que cantavan.
Azia que parte navegan?
Proel. Azia el Poniente; y parece
que aboga arrancada reman
sobre esta cala. *Arn.* Sin duda
nos han descubierto, ea
canalla, zarpa, y arranca:
perros boga, y ropa fuera.
Leo. Que intentas hazer? *Ar.* Celima,
no esperar que estas galeras
son hijas de la fortuna,
y haze el Bautista por ellas
prodigios, que es su Patron.
Leo. Pues a Biserta. *Arn.* A Biserta.
Vanse todos, y salen tocando caxas todos los que pudieren, con sus petos, y encima vnos Abitillos negros con vnas cruzes blancas, à modo de los de Montesa, y General viejo Frances con Abitillo mayor que los otros, y vn baston y rodela à las espaldas, y los demàs arcabuzes, y cuerdas encendidas.
Gen. Este es Arnaute Mami
de las Christianas riberas,
y del mas fiero Cosario,
que seis baxeles govierna,
el Calabrès Renegado
de la guarda de Biserta.
Cavalleros, no perdamos
la ocasion, que esta es empressa
de la Cruz de Malta; al arma,
que poco espacio nos lleva
de ventaja, y hasta aora
el viento es nuestro, y las velas
refuerça en nuestro favor.
No le dexemos que pueda
hazer que las atalayas
de Argel nos descubran; ea,
caça, caça, que la espuma
de la roxa palamenta
de los baxeles contrarios
và salpicando la nuestra.
Ruydo dentro de Moros.
Ya los ecos escuchamos
de las Moriscas xabenas,
y nos và afeitando el humo
de las Turcas escopetas.
Paguese en plomo esta salva,
que es en la misma moneda,
que nos la han hecho à nosotros:
Malta, San Juan, cierra, cierra.
Entrase disparando adentro, tocando trompetas, y caxas, y buelven à salir, diziendo el General de Malta.

Gen. El viento nos ha ganado,
y se nos escapan, dexa
la caza, y amayna. *Tod.* Amayna.
Gen. Y pues estàn descubiertas
nuestras galeras de Argel,
cia. *Todos.* Cia.
Gen. A Denia. *Todos.* A Deima.
Vanse, y buelven à tocar trompetas, y salgan algunos Moros, y Leonarda, y Arnaute herido de muerte con vna rodela, y la espada desnuda.
Arn. Yo muero, que esta es, Celima,
del cielo fatal sentencia,
que en las galeras de Malta
se embarcò mi muerte. *Le.* en ella
rayos el cielo granice
y aspides el ayre llueva.
Arn. Para esta ocasion guardava
el fin de tantas proezas
la fortuna, no temia
en vano estas seis saetas,
de Alà, estos seis basiliscos,
del mar, estas seis culebras,
del viento, estos seis prodigios,
de Malta, estas seis cabeças
del cuerpo de los Cruçados.
Leo. Arnaute, sola la fuerça
de mi desdicha te mate;
porque con tu vida pierda
la vida, y las esperanças
de otro bien. *Arn.* Celima bella,
no llores, que esta desdicha,
es natural, esta deuda
es forçosa, peleando
como quien soy muero en esta
popa, que temieron tantos
leños, y costas, oy entra
la muerte à triunfar del braço
mas valiente, que la tierra,
ni el mar conociò, ni fama,
juntando hazañas à arenas.
A los Querquenes lo intima,
si à los Xelves se lo acuerda,
oy de la muerte à las plantas,
que tantos Imperios besan,
lo rinde todo, y no saco
de tanta heroyca proeza
sino es desengaños; dame
essos braços, que ya llega
la postrera execucion
de la vida; estas galeras
te encargo, hasta dar Celima,
con ellas buelta à Biserta.
Y mando à mis capitanes,
que como à mi te obedezcan;
y Alà te guarde, que està
llamandome muy apriessa
la enemiga de la vida.
Y à Dios, que falta, à la lengua
el aliento, y puede Malta
alabarse que diò entierra
con el valor Africano,
y que queda su defensa
rendida, que yo. *Muere.*
Cel. Ya diò
à Mahoma el alma, el que era
valor del Africa, y Asia.
Leo. Y yo la vida con ella.
Cel. Lamentable cosa ha sido!
Leo. Llore tan triste tragedia
todo el Imperio Otomano.
Mas ya que son las endechas,
y las lagrimas de poca
importancia, el valor buelva
los ojos à la vengança,
las manos à la inclemencia,
tiñendo de la Christiana
sangre las espumas feras
de los dos mares, y siendo
de las calientes arenas
de sus Puertos, y sus Playas

fu-

furia Africana sedienta
de sus alevosas vidas.
Que con estas seis galeras
espanto he de ser Europa,
y del Africa defensa,
hasta que de dos agravios
pueda quedar satisfecha,
que son esta muerte, y luego
mi deshonra, y hazed quenta
con el valor que ay en mi,
que no falta Arnaute en ellas.
Que con el trage Africano
varonil, y la fiereza
del nombre de hijo suyo,
harè que el mundo me tema;
pues estos vageles fueron
suyos por valor, y por herencia,
aunque con ellos servia
à la guarda de Biserta.
Y assi desde oy no me llamo
Celima; porque me alientan
à mas altas esperanças
amor, y naturaleza.
Celimo Arraez Mami
me llamo, su nombre heredan,
como su valor mis braços;
y à Ala, y al Santo Profeta
nuestro, juramento hago,
que hasta que de mis ofensas
vengada pueda llamarme,
no desnudarme la negra
almalafa, ni vestirme
gala que negra no sea,
ni comer jamàs de dia,
ni dormir jamàs en tierra,
ni dar Christiano à rescate,
ni ver juegos, ni hazer fiestas,
ni escuchar musica, en tanto
que estas causas fin no tengan.
Y guardense de mi Malta,
y España, que vàn sobre ellas
mis braços: demos dora
tierra al cuerpo, que la tierra,
y el mar temiò, y con marciales
sentimientos, las Vanderas
besen el centro, y las caxas
roncas, como las trompetas
destempladas, acompañen
tan merecidas tristezas.
Bogo à quarteles, y vaya
tan baxa la palamenta,
que añada mas armonia
al funeral, mientras lleva
el contrapunto mi llanto:
Zarpa à Biserta. *Tod.* A Biserta.

Tocan caxas, y trompetas, y se entran, cubriendo à Arnaute, y salen Don Iuan, y Clarin en Mallarca.

Iuan. No ha hecho el cielo, Clarin,
de mas dicha hombre en el suelo.
Clar. Dà muchas gracias al cielo,
que vès de tu gusto el fin,
pues de estas calañas son
dichosos los casamientos,
porque ay muy pocos contentos
despues de la possession.
Iua. No ay dicha como llegar,
Clarin, vn casado à ser
el galan de su muger.
Clar. Esso dizen que es estar
en el cielo, pues no ay vida
como la de dos casados
conformes, y enamorados,
al cielo tan parecida.
Mal aya quien dize mal
à monton del casamiento,
mas antiguo Sacramento,
que la culpa original!
No ay gusto, ni bien mayor,
que vn conforme matrimonio;
què infierno para el demonio!

què gloria para el amor!
No tiene el mundo segundo
bien, al que gozais los dos,
donde se vè que fue Dios
el primer Cura del mundo.
Ins. Son las partes de Narcisa,
Clarin, para enamorar
à quien no supiera amar]
con el llanto, con la risa,
durmiendo, hablando, mirando,
con todos los movimientos
me abrasa los pensamientos,
y el alma me està hechizando.
Tanto la llego à querer,
que recelo imaginar,
si este bien me ha de faltar.
Clar. Al amar sigue el temer:
A vn discreto que embiudò
en breve tiempo dos vezes
de dos mugeres, pareces,
que vn necio le preguntò,
que de que hechizos, y estrellas
para embiudar se ayudava?
y èl respondiò, que no hallava
mas ocasion que querellas.
En llegando à aborrecer
de su estado aborrecido
à su muger vn marido,
haze eterna á su muger.
Embiudar nadie pretenda,
y qualquiera que aspirò
à esse fin, que se casò
con Matusalen entienda,
que vna muger es demonio,
que del requiescat in pace
dos siglos huyendo, se haze
mona con el matrimonio.
Ins. Serà insufrible tormento,
Clarin. *Clar.* Echalo de ver
en la passada muger,
tu mismo arrepentimiento.
con no llegar à aver sido
fino es tenuta no mas.
Ins. No me vi, Clarin, jamàs
tan cansado, tan rendido.
Mi prima naciò, Clarin,
solo para ser mi dueño,
todo lo demàs fue sueño,
y ciego apetito al fin.
Clar. Què te parece que avrà
hecho Dios de essa muger?
Ivan. Mudando de parecer,
se avrà consolado ya,
y de su facilidad
se podrà pensar, que luego
pagaria à otro mas ciego
amante, su voluntad,
puesto que en mi nunca fue
fino apetito. *Clar.* Por Dios,
que fuerais ricos los dos.
Ivan. No sabes lo que yo sè
de semejantes herencias,
en llegando à violentarse.
Clar. Para poder disculparse,
que de vanas apariencias
siempre el que aborrece halla.
Ivan. Si en el mayorazgo avia
clausula con que podia
el padre desheredalla,
si se casava à disgusto
suyo, parecete à ti,
que es disculpa? *Clar.* Si es ansi,
como pretendiò tu gusto
tanto el suyo grangear?
Ivan. Porque el apetito es ciego,
y en nada repara luego,
hasta despues de gozar.
Pero dexemos agora
de hablar en essa muger,
que me cansa. *Clar.* yo he de hazer
tu gusto, y à mi señora
gozes mil años, y veas,

como es razon, como es justo,
en Valencia, con el gusto,
que tu mismo te deseas;
que esperan en competencia
del Mayo hermoso, y gentil,
à su lado tanto Abril,
los jardines de Valencia.

Isa. Con brevedad vendrà à ser,
si quiere el cielo. *Cla.* Assi, escucha
mi olvido, ò mi flema es mucha.

Isa. De que suerte? *Cla.* He de tener
aqui vn pliego que me han dado
para ti de Barcelona.

Isa. Muestra, inestable persona
eres. *Clar.* Ando enamorado,
y esso me trae divertido.

Isa. De vn muy grande amigo es.
Clar. Aviso serà.

Juan. lee. Despues,
que de aqui os fuisteis, no siendo
tan dichoso, que saber
adonde arribasteis pude.
Y porque jamàs no dude
vuestra fè, Don Juan, de ser
la que me debe hasta aqui,
luego que mi dicha quiso,
que lo supiesse, os avisso
de lo que ay, para que assi
dispongais à vuestro gusto
de vos, y Leonarda, dando
la buelta à Valencia, quando
os pareciere, que es justo,
que ya vuestro suegro està
sossegado, y juntamente
passe à Italia con la gente,
que para el socorro và
de Saboya, en las Galeras
de Genova, que le ha hecho
el Rey, premiando su pecho
Cabo de treinta Vanderas,
que es honra que no ha podido
escusar, aunque està viejo,
que su valor, y consejo,
como sabio ha conocido.
Teodoro no pareciò
despues que saliò à buscar
su prima, ò le sorbiò el mar,
ò Arnaute le cautivò,
que estas Costas à abrasado.
Y el señor Laurencio, al fin,
ha muerto aora.

Salen Narcisa, y Merencia.

Nar. Es Clarin
el dueño de este recado?
porque à quien es tan galan,
y siempre de amor enfermo,
en Mallorca, ni en vn yermo
damas no le faltaràn.

Isa. Suelta mi bien, que son zelos
sin proposito, pues sabes
que son tus ojos las llaves
de mi vida, y de los cielos.

Nar. Tengo de leerle. *Isa.* Espera,
oye, escucha. *Nar.* Es por demàs,
que en la ausencia estàs
indiciando, de manera,
que he de poner à question
de tormento el papel.

Haze D. Juan pedazos el papel.

Juan. Antes
le harè pedazos, que espantes
con esta imaginacion,
que con mil sentidos quiero,
y con mil almas adoro.

Nar. Querer perderme el decoro
desde ofensor à grossero,
es ocasion para hazerme
perder el sesso tambien.

Isa. Mal aya la carta amen!

Clar. Jamàs el demonio duerme.

Isa. Tenla Merencia, Clarin.

Cla. Señora. *Nar.* Aparta alcahuete,

que

que te harè pedazos. *Vase.*
Clar. Vete con Berceba.
Iuan. Fueffe al fin:
Narciſa, mi bien, ſeñora,
eſpera, yo voy tras ella,
que zeloſa eſtà mas bella,
y de nuevo me enamora.
Entraſe Don Iuan.
Clar. Tu tambien te vàs, mi bien?
Mer. Alcahuete de ſu amo,
ni bien, ni ſuya me llamo.
Clar. Por ſiempre jamàs amen.
Mer. Mire, que le notifico,
que no me mire de oy mas
à la cara. *Clar.* Brava eſtàs.
Ninfa de Tolu. *Mer.* Borrico,
con eſpada, y con ſombrero,
ſabe que ſoy yo. *Clar.* Por vida
de la mas que relamida,
que le haga el geſto vn harnero.
Mer. Ha de ſer de eſta manera.
Dale vn bofeton à Clarin.
Clar. Vive Dios, que es digo, y hago.
Mer. Soy muger, que nunca amago.
Clar. Pues paralla deſde afuera.
Pero à Valencia remito
de eſte agravio la vengança.
Mer. Como? *Cla.* Serà mi mudança
caſtigo de tu delito,
y dira el cartel al fin
oy repreſenta el rigor
la fregona con amor,
nunca viſta de Clarin.
Mer. La confiança me ha dado
bravo deſvanecimiento.
Clar. Pues vivirè yo contento,
ſino fuera confiado? *Vaſe.*
Tocan vna trompeta, y ſalen Leonarda en habito de hombre, à medio veſtir, lavandoſe las manos, y vn hombre con el bonete en vna fuente, y otra con vn ca-
puz negro, otra con vn alfanje, y mientras ſe viſte, canta de adentro vna voz ſola, la ſiguiente copla.
Cant. Surcando el ſalado cámpo,
que el Dios Neptuno govierna,
y el lugar amargo adonde
eſtàn las marinas Deas.
Và el fuerte Arnaute Mami
en vna fuſtilla nueva,
que por ſu valor la llaman
Capitana de Biſerta.
Lleva la popa dorada,
medio pardas las entenas,
proa, y eſpolon azul,
con la parlamenta negra.
Leon. Quien es, contra el guſto mio,
eſte Chriſtiano, que canta,
y las memorias me acuerda
de Arnaute, triſtes, y amargas?
Cel. Vn eſclavo, que en la proa
de tu heroyca Capitana
es tercerol, imagino.
Leon Echadlo al mar.
Celin. Lo que mandas
ſe pondrà en execucion
al punto. *Leon.* Celin, aguarda.
Cel Què ordenas? *Le.* Traemele aqui
que eſſa voz me ha dado el alma,
que la conozco. *Cel.* Yo voy
por èl. *Leon.* El alfange.
Ora. Eſtraña
mageſtad, y valor muestra.
Leon. El bonete, y la almalafa.
Ora. Toma. *Leon.* Moſtad.
Ora. Què valor!
Sale Celin con Teodoro, primo de Leonarda, de cautivo, y cadena arraſtrando.
Cel. Llega Chriſtiano.
Teod. Tus plantas
me dà à beſar. *Leo.* Eres tu

el

èl que cantava? *Teod.* Cantava
por espantar mis desdichas.
Leon. Si con esso se espantaran,
que valida que estuviera
la musica. *Teod.* Los que cantan
assi divirten sus penas.
Leon. Llegate mas, que la cara
pareces à vn hombre mucho,
que tiene mi sangre. *Teod.* Bastan
essas prendas para ser
desdichado. *Leo.* No quedavas
en Barcelona? *Teod.* La noche
que sucediò tu desgracia,
perdona que assi lo diga,
seguir quise en vna barca
tu nave, loco de zelos,
y antes de alcançar el Alva,
ni tu fugitivo leño,
di en las manos de la parca
del mar, que era Arnaute entóces
y sin hablarte palabra,
despues que èl te cautivò,
siempre te escondo la cara,
temiendo tu indignacion.
Leo. Bien has hecho, y no te ampara
poco tu firmeza oy,
para no morir, que basta
aver sido tu firmeza
de tu cautiverio causa,
y hallarse en tan pocos hombres.
Teod. Guardete el cielo.
Leon. Oy me guarda
para vengarme del mundo,
que todo el mundo me agravia.
Vèn acà, sintiò mi padre
mucho mi ausencia? *Teo.* Fue tãta
la pena que le causò,
que imagino, y no me engaña
el coraçon, que le ha dado
la muerte. *Leo.* Notables ansias
me dàn siempre que me acuerdo
de su vejez desdichada!
Pienso que lloro: Celia,
ola. *Cel.* Què es lo que mandas,
valeroso Atraez? *Leon.* Pon
este Christiano en la espalda
de otro vagel, que no quiero
que quede en mi Capitana
quien quiere espantar sus penas,
quando del remo descansa,
acordandome las mias.
Y mira que de Leonarda, *Ap.*
como de mi, no te acuerdes,
que te harè de la mas alta
entena colgar. *Teod.* Serè
vna roca, que no gastan,
ni las mudanças del tiempo,
ni el curso entero del agua.
Cel. Vamos, Christiano, al esquife
à Costa. *Vanse los dos.*
Leon. Pienso que passan
como sueño estas cosas!
por mi notables mudanças
representa la fortuna
en mi vida, pues no acaba
vn papel, quando otro empieza,
y en tragedias todos paran!
De arriba vozes Proel. Vageles.
Leo. Quantos? *Proel.* Dos. *Leo.* Son
dos remos? *Proel.* Velas quadradas
me parecen, y vageles
redondos. *Leo.* Adonde passan?
Proel. Del Poniente al Medio Dia.
Leo. Presa ha de ser de importancia!
Hiza la borda sobre ellos,
arranca, arranca canalla,
aprieta perros salid.
Ha chusma infame Christiana!
boga, boga, escurre, escurre:
ha Comitre, à palos mata
essos perros, y rebienta
con los remos, caza, caza.

Dra. Ya en media luna coronan
tus seis galeras las blancas
velas de los dos baxeles.
Leo. Qual mete la vigilancia,
y mi Patrona las proas
por las espumosas aguas
à las quillas enemigas!
Dra. Bravamente se aventaja
à la fortuna el Nebli.
Leo. La Luna vn baxel alcança,
no pretenden pelear,
que se rinden; pues amaynan
las velas; aborda. *Todos.* Aborda.
Dra. Lleva los remos, canalla.
Dra. Celimo Arraez Mami
viva. *Tod.* Viva. *Leo.* No se iguala
ninguna cosa al vencer.
Dra. Ya ponen en vna barca
los mas lucidos cautivos,
y Celin con ellos zarpa
à la Capitana. *Leo.* Todos,
Dragud, à mi vengança
pequeña satisfacion,
hasta que roxa la blanca
Cruz Maltesa à mis pies vea,
que contra las fieras valas,
rayos, que arrojan mis ojos,
que son aspides del agua,
no ha de valerles, si puedo,
à su mar, ni à sus murallas
que escupa veneno en plomo
el basilisco de Malta.
Dra. Ya los Christianos ocupan
tu popa, por esta escala,
que les han hecho. *Leo.* Lleguen.

Entren Don Juan, Clarin, y Narcisa con vn velo por la cara, y Merencia.

Cel. Christiano, besad las plantas
de nuestro Arraez Celimo;
en los hechos, y en la fama
de Arnaute retrato, y hijo
D. Iu. Fortuna ingrata descansa,
pues has llegado al estremo
conmigo de tus desgracias.
Pero que es esto? parece
que este Cosario retrata
en el rostro, y las acciones,
mas que à su padre à Leonardo?
Hizo la naturaleza
milagro en la semejança
de los dos, valgame el cielo!
Clar. Y no te admiras sin causa.
Leon. La imaginacion parece
que ha hecho acaso, ò me engaña
el deseo, ò estoy viendo
à mi enemigo? *Nar.* Ay ingrata
fortuna! *Leo.* Celin. *Cel.* Señor.
Leo. Donde estas naves passavan?
Cel. A Valencia de Mallorca.
D. Iu. Muestra la sangre Africana
noble que heredaste, Arraez,
del gran Arnaute, si tratas
de parecer hijo suyo,
en la clemencia que aguardan
de tu valeroso pecho
los nuestros, que si alcançara
tu mocedad à saber
que es amar, pues es humana
deuda general de todos;
como la muerte, ampararas
dos tiernos amantes, que oy
pone la fortuna varia
en tus manos vencedoras,
que desposados passavan,
para celebrar sus bodas,
à Valencia, que es mi patria.
Hombre de rescate soy,
y si à los dos nos amparas,
como quien eres, serà
poco hazerte de oro, y plata
la popa desta galera,

y el fanal. *Leo.* Como te llamas?
Ina. Don Juan Ladron.
Leon. No te dieron
el apellido sin causa.
Ina. Porque Arraez? *Leo.* Porque sois
los Christianos de las famas,
y de las honras ladrones.
Ina. No te entiendo. *Leo.* Mi vengãça
à las manos me han traydo
los cielos: y tu, Christiana,
como te llamas? *Nare.* Narcisa,
Arraez, mas desdichada,
por ver cautivo à mi dueño,
que por ver que soy tu esclava,
que sabe el cielo que diera
porque èl libertad gozara,
aunque quedara sin vida,
tantas vidas, tantas almas
como tiene el mar arenas;
y siendo mas, no igualaran
à mis ardientes deseos,
à mis amorosas ansias.
Leon. Tanto os quereis?
Ina. No es posible
que reducirte à palabras
pueda el amor de los dos:
lo que cuentan de Cleopatra,
de Dido, Piramo, y Tisbe,
es punto, es atomo, es nada.
Leo. Echando estoy basiliscos *Ap.*
por los ojos, desde el alma,
y no le mato, por darle
la muerte mas dilatada:
Celin, pon à este Christiano,
porque es tan firme, en la plaza
del bogavante: y tu, hermosa
Mallorquina, de estas aguas,
como Narcisa, Narciso,
dame essa mano, que abrasa
à la nieve, con la nieve,
c[illegible] beldad tan soberana
nadie es justo que la goze,
sino soy yo. *Ina.* Que vengança
cielos tan injusta es esta!
Leo. Dame essa mano, Christiana,
q̃ yo soy tu dueño. *Nar.* q̃ importa
sino eres dueño del alma?
Leo. El alma tambien es mia,
sella esta boca, que causa
al cristal admiracion:
ò como yelas, y abrasas!
Ina. Loco estoy, cielos que es esto!
Primero, Arraez, me mata,
que yo este agravio consienta,
que soy noble. *Leo.* Dragut, tapa
à esse Christiano la boca,
y à vna cadena le amarra.
Ina. Que me abrasa el alma,
socorrò cielos! mas mi quexa es vana
si junta por matarme el cielo impio,
amor de vn Moro, à zelos de vn mari
Le. Llevad esse perro, y todos (do.
los demas por las dos vandas
repartid: y aquel que està
detras de esse perro, vaya
al mismo banco tambien
por espalder. *Cla.* Merced tanta
yo la doy por recibida:
cinco mil vezes mal aya
quien se embarca, aviendo mulas
de alquiler, ni quien se casa
en Islas, aviendo tierra
firme, sin passar por agua!
A Mallorca por muger
và vn Christiano, aviendo tantas
sobradas en las Asturias,
en Galicia, y en la Mancha!
Paciencia, Clarin, que ya
sereis trompeta bastarda
de las salvas de Mahoma.
Leo. Honren, hermosa Christiana,
de mi camara de popa

tus soles, luzes del alma,
los tapetes Tunecies,
que mi valor solo alcança
à gozar tanta hermosura.
Tu con ella tambien baxa,
Christiana, à ser Camarera
del Sol, porque embidie el Alva,
viendome en los braços suyos
mi dicha. *Mer.* Como tu esclava
irè à obedecerte. *Nar.* Y yo,
antes que ofendas la clara
sangre de Don Juan, mil vezes
me darè la muerte. *Leo.* Acaba,
que estàs grossera conmigo.
Iua Aguarda, tyrano, aguarda,
matame, y no me deshonres,
que si con honra me matas,
mayor victoria es la tuya,
que esta tu valor agravia.
Narcisa. *Nar.* Don Juan.
Iua. Mi bien,
mira, advierte. *Na.* Que en el alma
te llevo, no ay que advertirme.
Iua. Eres muger. *Nar.* Soy honrada.
Iua. Soy yo desdichado. *Nar.* Y yo
soy firme. *Le.* Acabad, Christianas,
entrad.
Iua. Plegue à Dios, que el mar
levante al cielo montañas
de sal, y espuma. *Leo.* Celin,
esse perro à palos mata.
Cel. Ropa fuera, perro, y ven
al remo. *Cla.* A linda ensalada
le combidan.
Leo. Desta suerte
mi agravio toma vengança.
Vase Leonarda.
Iua Matadme, que estoy sin seso,
y sin honor. *Dra.* Perro, calla,
y à la cadena camina,
y toda aquesta Christiana
canalla. *Cla.* Quien dize menos?
Iua. Rayos de zelos me abrasan:
que me roban el alma, (na,
socorro, cielos, mas mi quexa es va-
si junta por matarme el Cielo impio,
amor de Moro à zelos de vn marido.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, como forçado, con vna cadena al pie, y vn barril grande, y poniendole en el suelo, diga desta manera.

Iua. Agua me mandan hazer,
ojos, bolved à llorar,
pues assi soleis aguar
qualquiera humano placer.
Llorad hasta ver, que ver
no podais, que desta suerte
podeis llegar à la muerte
sin ver vuestro deshonor;
mas suele ser su dolor
imaginado mas fuerte.
Zelos, rabia del sentido,
furias, que el alma abrasais,
si à vn amante muerte dais,
que dexais para vn marido?
De vn renegado ofendido,
y de mi imaginacion,
que tan poderosos son,
vengo à hazer mi daño eterno,
que como es mal del infierno
no les hallo redencion.
Vamos, ojos, à llorar;
vamos, desdicha, à sufrir;
vida, vamos à morir;
zelos, vamos a penar;
agavios, vamos à dar
vengança, vamos, memorias
a discurrir en las glorias
passadas; vamos honor

à dar

a dar armas al furor,
y à la experiencia vitorias.
Sale Clarin con vn haz de leña al hombro, y echalo en el tablado.
Cla. Maldiga el cielo el oficio,
y quien en èl me metiò,
eſtando viviendo yo
en maſſeguro exercicio!
Como Iſaac al ſacrificio
vengo de leña cargado,
mal comido, y mal cenado;
mal calçado, y mal veſtido;
y lo peor, mal bebido,
que eſtoy del vino caſtrado.
Arroz, barbado Clarin,
y eſto por grande regalo,
agua de barril, y palo
por vino de San Martin;
dos, ò tres onças, al fin,
de vizcocho con carcomas
y guſanaço que aſſoma
à ayudarmele à comer;
no eſtais dos dedos de ſer
corteſano de Mahoma.
Iua. Que ay, Clarin?
Cla. No sè, Don Juan,
bortico de leñador
ſoy para tu amor, y es rigor
que me và oliendo Alcoran,
que eſtos perros no nos dàn
tan regaladas roſquillas
para tripas, y coſtillas,
que. *Iua.* Pues que dizes?
Cla. Entiendo,
que me eſtà Don Juan haziendo
el almalafa coſquillas.
Iua. Eſſo has de dezir, villano?
Cla. Eſſo tengo de dezir,
aunque imagino morir
quarenta vezes Chriſtiano,
porque el furor inhumano
deſte Coſario cruel
me tiene ſin mi. *Iua.* Por èl
quiſo el cielo dar vengança
à Leonarda, porque alcança
verſe retratada en èl;
que como quien rabia, veo
de ſu roſtro en el criſtal,
quien es cauſa de mi mal,
y agravio de mi deſeo.
Cla. Tu tyranizado empleo,
y la cauſa, ingrata mia,
pienſo, que de la crugia
hazen eclyptica de oro.
Iua. Aunque ofendido la adoro.
Salen Narciſa, y Merencia.
Mer. Goza el mar, y mira al dia,
que hermoſo parece en èl.
Nar. Ay Merencia, noche obſcura
es para mi la hermoſura
del Sol, y del mar cruel;
pluguiera al cielo, que dèl
fuera deſpojo naval,
antes que tanto mal
la ocaſion llegarà à ver,
donde la pena ha de ſer
para el remedio inmortal!
Iua. A Narciſa. *Na.* quien me nòbra?
Iua. Ya eſtoy en tan grande olvido,
que mi voz no has conocido.
Na. D. Juan? *Iua.* No ſoy, ſino ſombra
de lo que fuy; que te aſſombra
el eſcucharme, y mirarme?
que como has llegado à darme
la muerte, y mi agravio es cierto,
huyes de hablar con vn muerto,
que pudo el mar ſepultarme.
Que para quien tan agena
eſtà de mi amargo llanto,
ſoy vn prodigio, que eſpanto,
ſoy vn alma, que anda en pena,
a quien el cielo condena

à

à eterno infierno de males,
tan nuevos, tan desiguales,
que ofrecen mortales calmas
al alma, con ser las almas
espiritus inmortales.
Ay Narcisa, agena, y mia,
de obligacion natural,
para sentir solo el mal
de mi zelosa porfia!
Con la nueva compañia
como te và? està contento
ese barbaro sediento
de mi furia, y mi pasion,
despues de la possession,
ò muestra arrepentimiento?
Pero no, que tu beldad
descubrirà mas trofeos,
mas abismos de deseos,
de amor mas eternidad.
Tienesle ya voluntad,
y menos esquiva intentas
finezas con mis afrentas?
Dàs mas estrechos los lazos
a los labios, y a los braços,
quando a quenta suya alientas?
Reciprocando ternezas,
dizesle nuevos favores?
hazesle dulces amores,
y competis a finezas
las bizarras gentilezas?
De amor passan ya al temor,
que es quinta essencia de amor
satisfacer con recelos.
Ay de los suspiros zelos?
Ay mi dueño? ay mi señor?
Ay juramentos? *Nar.* Detente,
que me estàs dando, Don Juan,
mil muertes. *Iua.* Las que me dàn
tus zelos ingratamente;
el alma como las siente,
aun no las puede dezir,
que las piensa remitir
al tribunal de mi honor,
donde su mismo rigor
me ha condenado a morir.
Nar. Escucha mi bien *Clar.* Y tu,
a quien mi fè hizo zaloma,
galeota de Mahoma,
donde reme Bercebu,
que en el golfo de Corsu
de mi cuydado navegas,
à que estremo de amor llegas
con el perro, que me agravia,
de quien mordido con rabia
agotarà seis bodegas?
Tendràs por lo camarera
comatero renegado,
que de lo que yo he sembrado
coger la cosecha espera,
y darate en la galera
mero, y mixto imperio ya?
Mer. Tanto, que en mi mano està
hazerte dar vna ayuda
de costa, donde se suda,
y no algalia. *Clar.* Por Alà.
Me. Que es esso? *Cla.* Soñando estava,
que era Alcayde en Melilla,
y tu la Mora Chacona.
Mer. Todo es sueño quanto acaba
el tiempo, nadie se alabe
de sus mudanças. *Clar.* Al fin,
ya muriò en tu amor, Clarin?
Mer. Como si nunca naciera.
Clar. Pues Ninfa de Talavera
es mas galan Don Celin?
Mer. Passo, passo, galeote.
Clar. Con la carga te has echado.
Nar Nunca el zeloso cuydado,
Don Juan, tanto te alborote,
que en mi tu recelo note
falta de firmeza alguna,
ni tu sospecha importuna

juzgue lo que no ha de ser,
pues nunca tuvo poder
en las almas la fortuna.
Primero, Don Juan, perdiera
mil vidas, y aventurara
mil almas, que te agraviara,
y à Dios, que es mas, ofendiera;
que mas recelo tuviera
de ti, que ofendiendo estàs
mi fè, mudable jamàs,
porque vna firme muger
suele como el Angel ser,
que nunca se buelve atras.
Demàs, que Celimo intenta
esse imposible, Don Juan,
tan cortès, y tan galan,
que no corriera tu afrenta
peligro, quando à mi cuenta
no pusiera amor tu honor,
y la obligacion mayor,
que essa es yo quien la guardava.
Leo. No està, ingrata, quien le alaba,
lexos de hazerle favor.
No te disculpes conmigo
mas, pues quieres intentar
con ellas desalumbrar
mi vengança, y tu castigo.
Y para que mi enemigo
no te goze, oy te condena
à muerte de esta cadena
mi honor, de tu error juez:
porque acaben de vna vez
su amor, tu culpa, y mi pena.
Nar. Detente, dueño querido,
no me mates sin razon.
Leo. No admiten apelacion
los agravios de vn marido.
Salen Leonarda, Dragud, y Celina.
Leo. Que es esto perro, atrevido,
al dueño ofendes, que adoro?
Estoy por la fè de Moro
por matarle: ola, Dragud,
pues su zelosa inquietud
llega à perder el decoro
à la beldad que idolatro,
y à mi el respeto tambien,
haz que mil palos le dèn;
que presto ha de verse à quatro
galeras, en el teatro
del mar, mil pedazos hecho;
y yo apenas satisfecho
de representar la naval,
fiera tragedia, mortal
de su enamorado pecho.
Nar. Valiente Arraez, famoso
Celimo, si à tu valor
debo algun cortès amor,
menos fiero, y mas piadoso
con vn amante zeloso,
con vn esclavo rendido,
te muestra, que es mi marido
al fin, que yerros de zelos,
con los hombres, con los Cielos
mayor disculpa han tenido.
Que si à querer has llegado,
disculparà tu experiencia
esta atrevida impaciencia,
este amor desatinado.
Basta el zeloso cuydado,
por castigo, que no es poco,
quando à furor le provoco
con ellos, teniendo honor,
que para pesar mayor,
no le han muerto, ò buelto loco.
Leo. Bebiendo veneno estoy,
que este amor, y zelos, Cielos,
me estàn matando de zelos,
y pienso vengarlos oy.
Alça, Narcisa, que soy
tan tuyo, que por ti quiero
perdonalle. *Nar.* Hazerte espero
en el alma estatuas. *Leo.* Mas,

Narcisa, zelos me das,
quando mas de zelos muero.
Nar. Es mi esposo, es mi marido,
y con la verdad mayor
de fè, y de constante amor,
nos hemos correspondido.
Leo. Pierdo oyendolo el sentido!
Nar. Naciò para mi cuydado.
Leo. No puede averte engañado?
Nar. En aquella fè invencible,
y en la mia, es imposible.
Leo. Que bien que os aveis pagado!
loca estoy; pero yo sè
por successo verdadero,
que supo engañar primero
otra mas ardiente fè.
Nar. Persuadirme que esso fue,
serà tambien imposible,
que siempre à mi fè invencible
estuvo correspondiendo
su firme amor. *Leo.* Oy emprendo
vna vengança terrible:
vèn acà Christiano. *Iua.* Aqui
me tienes à tus pies. *Leo.* Mira
atentamente esta cala,
y essa playa, donde asidas
estàn de mis seis Galeras
las proas, que à estas orillas
no he venido sin misterio.
Iua. Si tanto mal no me quita
la memoria, Catalanas
Costas son. *Leo.* Porque suspiras?
Iua. Porque mi patria no està
lexos de aqui. *Leo.* Ya te olvidas
de vna muger que dexaste
en aquesta playa misma
burlada, sin esperança,
y sin vengança ofendida.
Nar. Cielos, que es esto?
Leon. No tienes,
que negarlo, que averiguar
verdaderas relaciones,
y estas peñas, que rendidas
à sus lastimas quedaron.
Responde, que esta desdicha
la sè della propia. *Iua.* El cielo
parece que me castiga,
ò algun espiritu habla
en este Moro. *Nar.* Que cisma
de desdichas se levanta
nueva contra mi! *Leo.* Publicas
tu delito, pues que callas,
y à la vengança que obliga
ser hecho à muger.
Iuan. No en vano
de su retrato temia
la espantosa semejança,
si esta no es Leonarda misma.
Nar. Que es esto, Don Iuan?
Iuan. No sè.
Leon. Ola, Dragud, à Narcisa,
y à essa muger pon en tierra
con vn esquife, que à vista
de las Galeras, partiendo
à boga arrancada, encima
de essos peñascos, procuro,
que como à Dido, y à Olimpa,
esse Christiano la vea;
porque con la pena misma
que ofendiò, muera de pena,
que esto toca à la justicia
de mi zelosa vengança:
q̃ aguardas, Dragud. *Dr.* Camina,
Christiana, y tu perra.
Clar. Estava
por darle à Dragud albricias.
Nar. Celimo, què es lo que intentas?
Leon. De esta manera, Narcisa,
de tus zelos, y desdenes
tomo vengança, que enfria
mucho vna muger gozada
el gusto, quando no olvida

por lo mas lo menos. *Iua.* Cielos,
que es esto? como graniza
con tra mi vuestra inclemencia
basiliscos. *Nar.* Tus mentiras
siento mas que tus crueldades.
Leon. Llevalos, Dragud, aprisa,
y zarpa la Capitana,
y la Patrona reciba à Dragud.
Dra. Vamos, Christianas.
Nar. Antes que pise la orilla,
Don Juan, llegarè sin alma.
Iua. Y à mi la enojosa vida
me sobrarà, para hazerme
inmortal en las desdichas.
Dra. Caminad. *Nar.* A Dios D. Juan,
que puesto que estè ofendida
de tus zelos, sin mi voy,
porque te dexo.

Vanse Dragud, y las dos.

Iua. Narcisa,
à Dios, aunque verdades sean
las ofensas, que estàn dichas
por boca de quien me agravia,
que ofensora, y enemiga
te adoro, y no puedo mas.
Ya las vltimas reliquias
de los acentos me lleva
el viento, que solicita
llevarse mis esperanças;
y las olas enemigas
montes van poniendo en medio.
Plegue à Dios, que embravecidas
con vn leveche, este leño
escupan al cielo, y tiñan
de verde, y negro salitre
los ojos del Sol, y sirva,
quando à los abismos buelva
de mayor arbol la quilla,
para que pedaços hecho,
pueda con el alma, y sin vida
salir à gozar del bien
que me roba mi desdicha.
Leo. Perro, al bogabante presto.
Iua. Descansa, fiero homicida
de mi honor en los agravios,
Leon. La colera vengativa,
de vna muger agraviada,
con menos no se pedia
satisfacer, busca aora
finezas agradecidas,
con que obligadas mis quexas,
se en caminen à tus dichas.
Iua. Mis sospechas, mis rezelos,
sus palabras acreditan,
esta es Leonarda, ò no soy
desdichado, à nuevas iras
de la fortuna me entregan
mis males. *Cel.* Christiano, arrima
al remo el pecho, y los braços.
Iua. Matadme, ò cansaos desdichas.

Vanse y salen Merencia, y Narcisa.

Nar Buelve, Merencia, y mira
como las seis galeras
se alexan desta playa,
y à la muerte me acercan.
Mis suspiros parece,
que ayudan à las velas,
à las olas mi llanto,
à los remos mis quexas.
Mira como la espuma
argenta las entenas
con la fuerça que haze
la roxa palamenta.
Ya parecen bolando,
en medio del mar peñas,
y ya tan breves nubes,
que las divisso apenas.
Plegue à Dios, enemigos,
pajaros de madera,
para mi mal con alas,
para mi bien sin ellas,
que antes que vencedoras,

los muros de Biferta
ſaludeis deſde el agua,
beſeis deſde el arena,
os encuentre la eſpada
del valor de los Leyvas,
que la famoſa eſquadra
de Sicilia govierna,
quitandoos de las manos
el bien que ſe me alexa,
el Sol que ſe me pone,
la luz que ſe me auſenta!
O plegue à Dios, que en medio
de la veloz carrera,
cavallos desbocados,
con alas, y ſin riendas,
los Alpes ſe os opongan,
cuyas peñas ſobervias
os aguarden al paſſo,
porque pareis ſobre ellas!
Salgan à recibiros
ſirtes de eſcollos hechas,
al golfo de Narbona,
las Pomas de Marſella!
Mer. En tu ofenſa, ſeñora,
parece que deſeas.
Nar. Dexame, que eſtoy loca.
Mar. No ay quien negarte pueda,
que la ocaſion es mucha.
Nar. No me queda, Merençia,
mas remedio à mis males,
que la muerte, poſtrera
linea de las deſdichas:
al mar deſtas peñas
ſeré precipitada
de Napoles Sirena.
Mer. Detente, que la vida
libra con la paciencia
en el tiempo eſperanças,
que todo mal remedian.
Nar. Sino me engaño, mira,
no parecen galeras
las que doblan el cabo
de eſſa punta ſobervia,
atalaya del campo
de la batalla fiera
de mis zelos, y agravios?
Mer. Y ſon Chriſtianas velas,
que he viſto en los graceſes
Cruzes, y en las vanderas
de los eſtanteroles.
Nar. Tan cerca van de tierra,
que beſan con las palas
de los remos la arena.
Mer. Parecen que han venido
por la piedad eterna,
de los cielos guiadas.
Lleguemos mas cerca
del mar à darles vozes,
para que alguna venga
à ſocorrernos. *Nar.* Vamos,
ſi à vozes que no llegan
alcançar eſperanças,
que de la viſta buelan,
las anega el agua,
el viento no las lleva.

Entranſe, y ſalgan Don Carles en cuerpo, con baſton, y algunos Capitanes, tocando vna trompeta.

Car. Amayna, y à tierra vaya
el eſquife, Capitan,
por dos mugeres que eſtàn
dando vozes en la playa,
para que las ſocorramos,
que de algun roto baxel,
dieron al travès, que en èl
la vida à dos vidas damos:
y es de la humana piedad,
obligacion, y mas quando
ay padres que eſtàn llorando
deſta miſma calidad
alguna deſdicha. *Cap.* Entiendo,
que ya las ha ſocorrido

el

el esquife. *Car.* No han tenido
poca dicha, que viniendo
de Cartagena, pudieran
las galeras navegar
golfo lançando, y passar
tan lexos, que no las dieran
el socorro que han hallado;
mas todo lo traza el cielo,
quando al mayor desconsuelo
las desdichas han llegado.
Sold. Este es el Cabo, llegad
señoras, y agradeced
esta piadosa merced,
esta debida piedad.
Nar. Danos tus manos.
Car. Señoras,
guardeos Dios: bella muger!
moça, y noble al parecer,
y sin dicha. *Nar.* De que lloras?
Car. Repaso con tu presencia
vna memoria, que al llanto
me ha obligado. *Na.* No me espãto
que en mi ha puesto la inclemẽcia
del cielo vn exemplo triste
de las desventuras todas,
pues mi viudez, y mis bodas,
casi a vn tiempo vi. *Car.* Tu viste
esta desdicha en la mar?
Nar. El mar ocasion ha sido
de aver mi dueño perdido,
y mas que el mar, el amar.
Car. De adonde passavas? *Nar.* Soy
de Mallorca, y à Valencia,
seguros de su inclemencia,
iba con mi esposo. *Car.* Estoy
escuchando con terneza
tu suceso lastimoso.
Nar. Al fin, el hijo furioso
de Arnaute, cuya fiereza
con seis baxeles destruye
las riberas Españolas,
y por sagrado à las olas
del mar del Africa huye,
nos cautivò en el travès
del golfo de Barcelona:
y poniendo la persona
de mi marido à los pies
de la fortuna en vn remo,
à la suerte desdichada,
de mi hermosura inclinada
la suya, con tanto estremo
mi ofensa solicitò,
que hallando en mi à su violencia
la debida resistencia,
oy en tierra me dexò
sola con esta criada,
que mi desdicha ha corrido
tambien; porque mi marido
con muerte desesperada
fin diesse à su triste vida
quando se viesse sin mi,
y yo sin èl, viesse alli
la que me queda perdida,
hasta que vuestras galeras
llegaron, y vozes dimos,
porque en las insignias vimos
que eran Christianas vanderas.
Car. Triste suceso! dezid,
como, señora, os llamais?
Nar. Narcisa, porque veais
que està impropio el nõbre en mi.
Car. Y al fin, es vuestro marido
de Valencia natural?
Nar. Y de lo mas principal,
que ay alli.
Car. De que apellido,
porque conozco yo alli
qualquiera noble blason?
Na. Su nombre es Don Juan Ladron.
Car. D. Juan Ladron? *Nar.* Señor, si.
Car. Esse lo ha sido primero
de vna hija que he engendrado;

y quando verle casado
con ella en Italia espero,
hallo que es vuestro marido;
debiò de dar à mi hija
la muerte. *Nar.* Con que me aflija
darme de nuevo ha querido,
el cielo ocasion; no en vano
me hablava siempre Celimo
en lo mismo. *Car.* Oy me lastimo
de nuevo; ha Ladron tirano
de mi vida. *Mer.* Peregrino
sucesso! *Cap* Notable caso!
Nar. En nuevos zelos me abraso!
Car. Los vaxeles determino
de esse cosario seguir
hasta Biserta, hasta Argel,
y de esse ladron cruel,
que me intentò destruir
de honor, y vida el sucesso
saber de mi nueva afrenta,
y tomarle estrecha quenta
de mi hija. *Nar.* Pierdo el seso!
de nueve me abraso, y rabio
de zelos! *Car.* Soldados, oy
os debo mi honor, yo voy
à satisfacer mi agravio;
este Cosario busquemos,
haziendo como Españoles,
pues sois de la Europa Soles.
Cap. Dexa escusados estremos,
y parte à vengar tu honor,
que de Biserta, de Argel,
y el mundo, aqueste vaxel
puede salir vencedor
con tu valor solamente;
porque ya por nuestra quenta
corre, aunque es tuya la afrenta,
pues à tu braço valiente
España debe este honor,
quando no vinieras aqui
por nuestro Cabo. *Nar.* Sin mi
estoy de zelos, y amor,
solicitando venganças,
que soy la ofendida yo
tambien. *Car.* Donde encamina
pensamientos, y esperanças
esse Cosario insolente,
esse barbaro arrogante?
Nar. Las proas puso al Levante,
y mis dichas al Poniente.
Zarpa, que aunque mas navegue
en hipogrifos del mar,
primero le has de alcançar,
que al golfo de rosas llegue.
Car. Zarpa, y aboga arrancada *tocan.*
venced del mar el furor,
que en alcances de su honor
và Don Carlos de Moncada.
Vanse, y salen Leonarda, y Celin.
Leo. Obscura, y medrosa noche.
Cel. No sin causa en esta cala
has dado fondo, que el cielo
imagino, que amenaza
al mar con tormenta. *Leo.* Y todo
quanto en la tierra, y el agua
miro, parece que aborta
assombros; no sè que estraña
nueva tristeza, Celin,
me discurre por el alma,
que me cansa quanto veo,
que quanto miro me espanta!
Aquel Catalan Christiano,
que le llevaste à la espalda
de la Patrona, Celin,
que se ha hecho? *Cel.* Esta mañana
no me mandaste bolverle
à la Capitana? *Leon.* Basta.
Cel. Al Valenciano quitè
la cadena. *Leon.* Porquè causa?
Cel. No me lo mandaste tu?
Leon. Pienso que si, mas ya estava
de otro parecer;

mira. *Cel.* Notables mudanças!
Leo. Mucho rigor fue poner
en tierra aquellas Christianas,
pues ninguna en mis ofensas,
Celin, estava culpada.
Cel. No fue pequeño rigor.
Leo. Si fue, pues à quien me agravia,
lo que no es muerte, es pequeño
castigo: què dizes? *Cel.* Nada,
sino que tu gusto es justo,
con contradiciones estrañas.
Leo. Celin. *Cel.* q̃ mandas? *Leo.* Parece
que por essa popa entrava
mi padre. *Cel.* Tu padre? como
Leon. Pienso que en mi habla
el alma como entre sueños:
vèn acà. *Cel.* Que es lo que mãdas?
Leo. Llamame à Don Juan.
Cel. Quien es Don Juan?
Leo. Quien? toda la causa
de mi desdicha: esso ignoras
aora? *Cel.* De mi ignorancia
es la ocasion el respeto.
Leo. Llamale, pues; mas aguarda,
que con Teodoro es mejor
comunicar de mis ansias
los estremos, que en efecto
es mi sangre: Celin, llama
à Teodoro; pero dexa
que descanse, si descansan
los que con pesares viven.
Cel. Y no fuera de importancia
poca que te recogieras
tambien, que ya las eladas
sombras de la noche llegan
à la mitad, que las altas
estrellas lo estàn diziendo,
pues que tantos Argos guardan
à tus vaxeles, y à ti.
Leo. Celin, dame vna almohada,
y dexame vn poco à solas,
que me haràs lisonja. *Cel.* Tanta
aversion que podrà ser?
de que naceràn tan varias
desigualdades? aqui
tienes la almohada. *Leo.* Vaya
el cielo contigo aora.
Cel. Tanta novedad me espanta. *Ap.*
Guardete Alà.

Vase Celin, y ella recostada en la almohada, diga.

Leo. Porque abismo
de confusiones, Leonarda,
navegan tus pensamientos,
y corren tus esperanças?
Que laberinto es aqueste
donde vives encerrada,
que ni aciertas la salida,
ni te acuerdas de la entrada?
Que sueño es este que duermes?
que canto es este en que passan
tus años, como las sombras?
tus dichas, como las aguas?
Que modorra es la que tienes,
tan mortalmente pesada,
que ni sientes lo que dizes,
ni escuchas lo que te hablan?
Adonde vamos? que es esto,
falsas glorias, sombras vanas,
locos gustos, cuerdos miedos,
sordas horas, ciegas ansias?
Que letargo os entretiene?
que mòbil os arrebata?
que mentiras os suspenden?
que apariencias os engañan?

Canta vna voz de dentro adentro.

Cant. Assomaos, humano engaño,
à las ventanas del alma,
abridlas bien, que el entierro
del gran Saladino passa;
y por rica herencia dexa
lo que en vida alegre, y larga,

des-

despues de averlas fumado,
montaron victorias tantas.
Leo. Estraña musica, y letra!
que voz es esta que canta,
sin determinar adonde?
parece Sirena humana!
Can. Del roxo mar en cadenas,
del roto orgullo de Francia,
de la saqueada de Egypto,
de tanta empressa, y hazaña,
esta pobre mortája sola
del mundo Saladino saca.

Ora se canta à quatro vozes, y al propio tiempo que vàn acabando de cantar, vaya saliendo vn hombre con vna barba muy larga, y cana, con vna jaqueta blanca, pintada toda de ojos, y vnas calçones de lo mismo, los braços desnudos, y las piernas, y vn rostro detràs de la muerte, con vn atabud pequeño debaxo del braço, pintado de Coronas, Tiaras, Mitras, Cetros, y Bastones, y al ombro vn azadon barnizado, y levantandose Leonarda, diga.

Leo. Quien eres, fiera ilusion,
que mis sentidos espantas?
sombra, òprodigio, quien eres?
Vis. El desengaño; no hablan
por mi estas empressas todas
que miras? cuenta mis canas,
quando no puedas mis ojos;
y mira atràs con que cara
doy carta de pago al mundo.
Leo. Donde caminas? *Vis.* Al agua
del olvido, al pozo eterno
de la muerte, donde aguarda
tomar esta nave puerto,
en quien la vida se embarca,
para atravesar el golfo
de essotro emisferio. *Leo.* Passas
alguna mercaduria?
Vis. Y no de poca importancia.
Le. Que llevas? *Vis.* Coronas, Cetros,
Laureles, Mitras, Tiaras,
Bastones, tridentes, plumas,
ingenios, bellezas raras.
Leo. De que sirve esse instrumento,
q̃ al ombro llevas? *Vis.* De aldava,
para llamar à la puerta,
como mitas, de esta casa,

Comença à cabar con el azadon, y abre el escotillon, y tomandole de la mano, se và hundiendo la Visiõ, y en acabandose de esconder, como và tirando el braço, vaya saliendo asido de la misma mano, en la misma apariencia Arnaute Mami, todo sangriento, y espantoso.

adonde la muerte vive.
Ya la tengo abierta, baxa
conmigo, y veràs exemplos
de esta verdad deutro; acaba,
dame essa mano. *Leo.* Espantosa
vision suelta, que me abrasas,
que me yelas, que me tienes
sin vida, aliento, y sin alma.
Suelta, suelta perro; que es
esto que de nuevo me espanta
la vista? sangrienta sombra,
que mas fiera me amenazas,
quien eres? *Arn.* No me conoces?
Leo. Ya te conozco; què estraña
ocasion te trae à verme?
Arn. Altos secretos me sacan
de donde estoy à tus ojos.
Leo. Que region vives, elada
sombra? sangrienta figura?
Arn. El clima que nunca baña
la luz del Sol, ni conoce
los rayos de la esperança.
Le. Que quieres de mi? *Arn.* Que veas
donde me tiene la errada
senda que segui, que el Cielo

à

à esto me obliga, por causas
de su secreta justicia.
A muerte estàs condenada.
Entrese con esto por el vestuario, y dè Leonarda vozes de espantada, y salgan los Moros que pudieren.
Leo. Ola, Celin, Dragud, Muza,
Tarfe, Zayde, Hamete, Audalla,
Teodoro, Don Juan.
Cel. Que es esto? *Leo.* Ola.
Drag. Què dizes: què mandas?
Leo. No aveis corrado todos
salir con sangrienta cara
de esta popa à Arnaute aora?
Cel. Soñando sin duda estavas,
y alguna ilusion seria,
que te representa al alma
la adusta sangre. *Leo.* Sin duda,
Celin, Dragud, que soñava:
que medroso sueño, ay cielos!
Pero, ò los ojos me engañan,
ò yo lo vi con los ojos.
Drag. De essas apariencias vanas
suele valerse el temor. *disparan.*
Zay. Famoso Arraez, que aguardas,
que sobre ti tienes doze
velas bastardas Christianas,
polvora escupiendo, y plomo?
Leo. Corta los ferros, y arranca.
Cel. Ya no se puede escusar
de pelear, que la esquadra
enemiga, en media luna,
casi de esta estrecha cala
nos ha ganado la boca.
Leo. Para ocasiones tan arduas
es el valor: arma, amigos.
Dize dentro D. Carlos tocando trõpeta.
Car. Santiago, y cierra España.
Drag. Boga, que somos perdidos.
Cel. Al Nebli, y la Vigilancia,
y à tu Capitana embisten.
Car Aferra à la Capitana
de Biserta. *Leo.* En su defensa
ganar pienso eterna fama.
Entrense tocando trompetas, y caxas, y salgan, retirandose Leonarda, herida, y sangrienta, y D. Carlos su padre, Narsisa, Merencia, Capitanes, y Soldados, y diga Leonarda.
Deten la espada sangrienta,
heroyca gloria de España,
no me acabes de matar,
que soy. *Car.* Quien?
Leon. Tu desdicha
hija. *Carl.* Quien?
Leon. Leonarda soy.
Car. Tened, tened las espadas.
Leo. Dexame que à tus pies muera.
Car. Que es esto, hija?
Leon En tu ayrada
mano me castiga el cielo,
que mi inobediencia ingrata
ha querido que castigue
tu misma sangrienta espada:
quien me diò la vida, permite
que me la quite. *Car.* Levanta
à mis braços. *Leo.* Ya no puedo,
que la sangre que me falta
và quitando de la vida,
para el remedio del alma:
que no sin causa los Cielos
con avisos me llamavan
para esta ocasion, que quieran
predestinarme por trazas,
y diferentes rodeos,
que los sentidos no alcançan
humanos: venga Don Juan,
y Teodoro, el vno causa
de esta desdicha dichosa,
y el otro de culpas tantas,
como tengo cometidas,
testigo de vista, y vayan

fustanciandome el processo
de mi muerte.

Sale D. Iuan, Theodoro, Clarin, Narcisa, y Merencia.

Carl. Hija amada,
quien pudiera darte vida!
Leo. Padre, essas honradas canas
no bañeis en llanto, viendo
que mi sangre os dà yengança,
porque mi muerte es dichosa,
siendo con la confiança
de que he de alcançar perdon
del Cielo: Don Juan, acaba,
llega, que si la presencia
de mi padre te acobarda,
oy quiero que te perdone,
pues que debo à tus mudanças,
y ciegas ingratitudes,
toda la dicha del alma.
Que quizà pudiera sea
de tu firmeza pagada,
sobervia para tu honor,
ò libre para tu infamia,
que estos son altos secretos,
que se esconden à la humana
vista: perdoname todas
las ofensas, que en vengança
de mi furia has recibido
de mi mano. *Iua.* Vna palabra
apenas responder puedo.
Leo. Y à todos quantos agravian
mis errores, y locuras, pido perdõ.
Teod. Tu desgracia
à llanto à todos obliga.
Leo. Del Cielo he de ser Cosaria,
que pues la piedad inmensa
al pecador busca, y ama
al que se convierte; yo,
como el Ciervo, que las aguas,
solicitarle deseo,
ya son suyas mis entrañas,
Salid Esposo ofendido
à recibir esta esclava
de vuestro amor fugitiva,
y de sus culpas errada.
Esta ovejuela perdida,
que buscastes entre tantas,
acoged, que ya llorosa
por vuestros aprìscos vala.
Toda soy fuego de amor,
toda Fè, toda Esperança;
por vos se me arranca el pecho,
por vos se me arranca el alma.
Bien sè, Señor, que es mayor
vuestra clemencia, que quantas
culpas ay, si arenas fueran.
Y vos, Virgen Soberana,
Madre de Dios, amparad
en este trance mi alma:
padre, vuestra bendicion
me dad, que mi Esposo aguarda
ya con los braços abiertos:
Jesvs, Jesvs. *Carl.* El te vaiga,
en ti muriò mi alegria,
aunque me dexa esperança
de mejor vida. *Teod.* Y à todos
tan venturosa mudança
con exemplo, y con embidia.
Car. Remolcando las Christianas
Galeras à las vencidas,
en heroyco honor de España,
para dar sepulcro al cuerpo,
que segun la Fè, las altas
luzes su espiritu pisa:
zarpa à Marsella de Francia.
Clar. Zarpa. *Todos.* Zarpa.
Teod. Dando fin
con aquesto à la Cosaria
Catalana, donde pide
Matos perdon de las faltas.

F I N.